

Revista teòrica del P.C.C.

400 pts.

Realitat



"donar a l'esperança fonament científic"

América Latina està entre nosotros

tíctulos de: Carlos M.Vilas, Mauricio Preeloker,
blo González Casanova, Pedro Vuskovic, Joan Tafalla

nº 35

Artdirector
Indústria gràfica, S.L.

- | | |
|--|--|
| <input checked="" type="checkbox"/> <i>Impressió de tot tipus</i> | <input type="checkbox"/> <i>Fotomecànica</i> |
| <input checked="" type="checkbox"/> <i>Creació de dissenys</i> | <input type="checkbox"/> <i>Anuncis de revistes i diaris</i> |
| <input checked="" type="checkbox"/> <i>Reproducció de logotips</i> | <input type="checkbox"/> <i>Enquadernació i manipulats</i> |
| <input type="checkbox"/> <i>Composició de textos i filmació</i> | <input type="checkbox"/> <i>Fotocòpies b/n i color...</i> |

Comte d'Urgell, 286 - Tel. 321 63 62 - Fax 322 31 51 - 08036 Barcelona



índex

América Latina está entre nosotros

Editorial 3

Democratización para algunos, miseria para muchos: notas sobre democracia y neoliberalismo en América Latina

Carlos M. Vilas 5

La economía de mercado: una visión desde América Latina

Mauricio M. Preeloker 15

Un modelo de desacumulación y subconsumo: la crisis del Tercer Mundo y su impacto en América Latina

Pablo Gonzalez Casanova 25

Crítica del "modelo económico chileno"

Pedro Vuskovic Bravo..... 32

Anotacions escèptiques. A voltes amb les esquerres i el comunisme

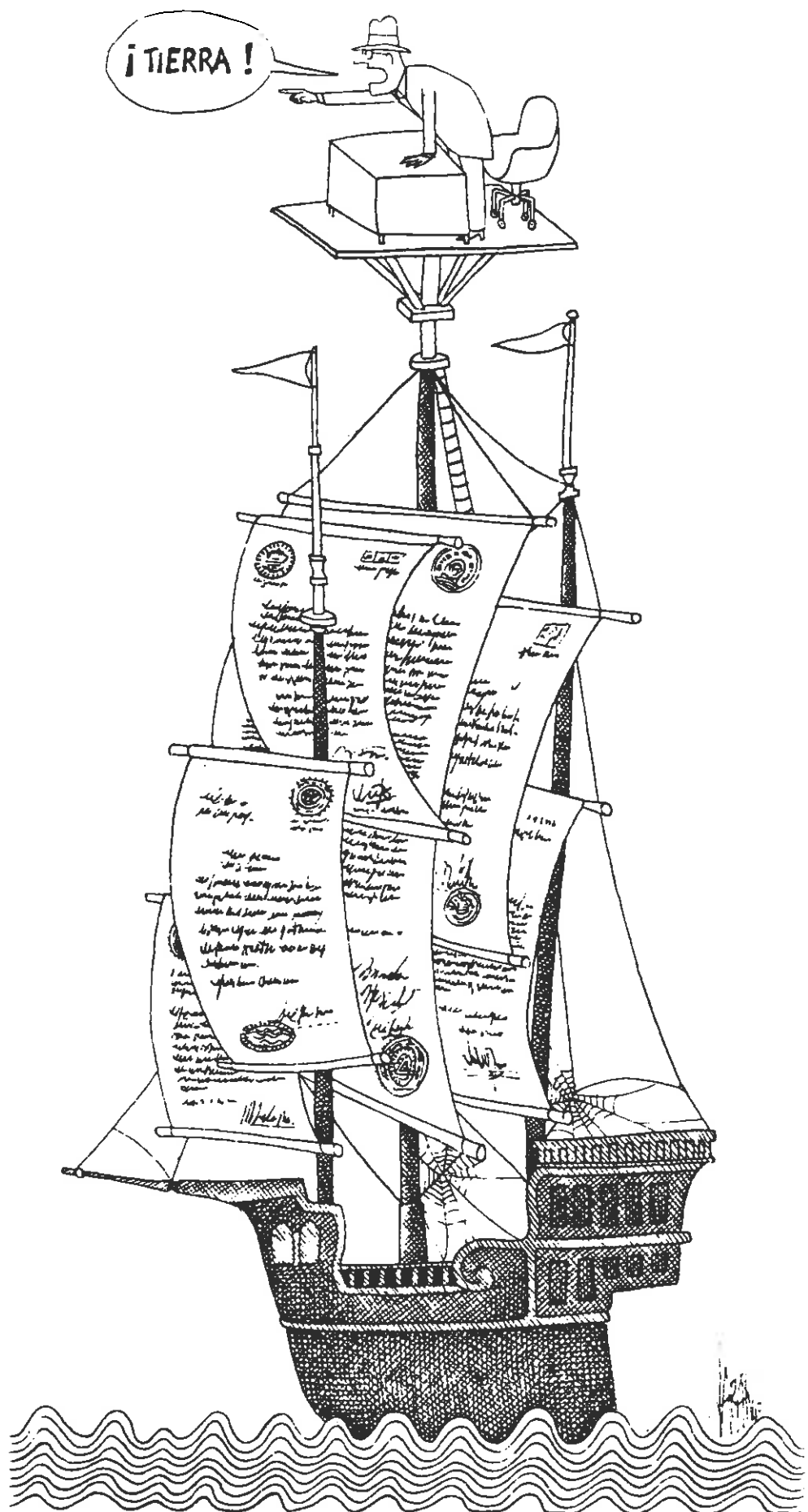
Joan Tafalla 39

Condensaciones y visión de San José de Costa Rica

Ernesto cardenal..... 44

DIRECTOR: Joaquín Miras
CONSELL DE REDACCIÓ:
Antoni Barbarà, Esteban Cerdán,
Óscar Colom, Palmira Domenech,
Fèlix Farré, José Fuentes,
Jordi Gasull, Bartolomé González,
Albert Herbera, Tomás López,
Fidel Lora, Àngels Martínez,
Jordi Miralles, J.J. Nuet, Marià Pere,
Joan Planas, Jordi Ribó, Joan Lou,
Celestino Sánchez, Josep Serradell,
Lola Solís, Francisco Trives.
SECRETARIA DE REDACCIÓ:
Fèlix Alonso, Maria Caprile,
Josep Miquel Céspedes,
Miguel Guerrero, Agustín Marcos,
Antonio Navas, Artur Obach,
Montse Ortiz, Joan Tafalla,
Pep Valenzuela, Carlos Valmaseda.
COL-LABORADORS:
Neus Jaumot, Oriol Martí,
Cristina Menier, Joan Pallisé,
Mònica Rueda.
REDACCIÓ:
Portal de l'Àngel, 42, 2n.
Tel. 318 42 82
Fax: 318 48 35
08002 Barcelona.
Edita: REALITAT.
Impressió: ARTDIRECTOR
Dipòsit Legal : B-46.492-88

PVP: 400 pessetes



Editorial

América Latina está entre nosotros

Sobre América Latina, como sobre las otras porciones del mundo "subdesarrollado", se proyectan hoy en día los efectos más nefastos del "libre juego de las fuerzas del mercado", del cual resulta un renovado proceso de depredación de recursos del cual el bombeo incesante de capital hacia los países centrales por medio de la deuda externa es su ejemplo más evidente y evoca la masiva transferencia de oro y plata hacia el protocapitalismo europeo, hace ahora 500 años. Sin embargo, esta situación hartamente conocida y diagnosticada desde hace tiempo, tiene hoy una nueva interpretación que hace de la difusión de noticias, experiencias y teorizaciones que surgen en América Latina no sólo una obligación de solidaridad para con sus pueblos, sino un dato insustituible que debe integrar el bagaje analítico que se efectúa de la situación actual del denominado mundo desarrollado. La novedad consiste en que si hasta hace poco tiempo sólo se cuestionaba, en términos generales, la situación de desigualdad y postración en que se encontraba este continente en la carrera hacia el desarrollo y se llegaba a reconocer que las causas de este retraso se hallaban en la acción de los países avanzados que actuaban como modelos referentes, actualmente el marco de análisis alcanza el cuestionamiento de las bases aparentemente más firmes de ese modelo de desarrollo, implicando en el mismo no sólo la asimetría de las relaciones de intercambio -y más significativamente, de producción- que genera el capitalismo como sistema económico internacional, sino incluso aquello que se consideraba la base más cara y sagrada -incluso para las corrientes de izquierda- de ese modelo capitalista: su perfil cultural y tecnocientífico.

Progresivamente comienza a asumirse -¿un nuevo paradigma?- que el paso del actual sistema social, injusto y formalmente democrático, a uno que asegure una distribución igualitaria de recursos y de decisión política

a la población -democrático- no sólo está mediatizado por las relaciones sociales de poder que a nivel político y socioeconómico rigen a los países del primer y tercer mundo, sino también por la estructura y la organización de la tecnología y los objetivos de producción que esas relaciones sociales de dominación han generado y que son inseparables de la lógica del beneficio que anima al sistema capitalista. Los desastres medioambientales y el deterioro creciente de la relación de los hombres con su entorno natural y social (Amazonia, capa de ozono, desertización del Sahel, sociedad de los tres tercios, etc.) son una muestra de que no existen valores "civilizatorios" al margen o por encima de los sistemas sociales. Por el contrario, éstos generan estas metas y las autojustifican. Es por ello que en la experiencia latinoamericana no debemos ver la incapacidad de un colectivo humano para alcanzar el nivel de desarrollo de los países avanzados -incluso y aunque reconozcamos que esa imposibilidad se debe a la intervención de éstos- sino que lo que el sistema genera en América Latina pueden llegar a experimentarlo amplios sectores de esas sociedades avanzadas en la medida en que el actual sistema continúe aplicando sus reglas inexorables. La lógica del beneficio y la acumulación capitalista han creado sus propios modelos técnicos, su propia ciencia y finalidades científicas, su propia cultura inseparable de sus presupuestos económicos y sociales, ante los cuales si es necesario se sacrifica cualquier nivel de bienestar conseguido por amplias capas populares en fases recientes de determinados países, derribando así el mito de su irreversibilidad. Hoy por hoy la afirmación leniniana de que "el socialismo son los soviets más la electrificación", que pone el acento en la autoorganización independiente de los trabajadores, pero que al mismo tiempo no cuestiona básicamente la forma y el modo de producir capitalista demuestra su insuficiencia. Hasta hace poco tiempo muchos revolucionarios

consideraban al capitalismo como una etapa parcialmente beneficiosa para la humanidad al generar técnicas, recursos y modelos que serían íntegramente aprovechados una vez que las clases subalternas -los explotados en general- se hubieran apropiado de los mismos mediante la revolución, pero olvidando que la apropiación de esos instrumentos creados por el capitalismo llevaban implícita la capacidad de reproducir las pautas de dominación propias de aquél, favoreciendo su reaparición.

La crisis de la "modernidad", también como hace setenta años, comienza por el eslabón capitalista más débil, pero a diferencia de aquel tiempo, es más difícil localizarlo geográficamente. Durante la segunda postguerra la existencia del Estado providencia en numerosos países europeos y algunos latinoamericanos (Argentina-Peronismo, Brasil-Estado Novo) ofrecía el espejismo de que la bomba de succión de riquezas desde la periferia hacia el centro del planeta no era inexorable y que algunos países habían conseguido zafarla -de ahí las políticas desarrollistas que paradójicamente se derivaron de la teoría de la dependencia elaborada por la CEPAL en los años cincuenta-. Sin embargo, el Welfare State ha desaparecido y las posiciones logradas hace 25 años han debido abandonarse para salvaguardar el principio motor del capitalismo, en algunos casos mediante brutales dictaduras militares seguidas de democratizaciones endebles en América Latina, y en otras mediante gobiernos ocupados por partidos sólo formalmente de

izquierda como en el caso de algunos países de Europa.

Además existen ya unas consecuencias del desarrollo capitalista aparentemente al margen de lo social -entendiendo esto en el sentido restringido del término sólo a las relaciones de dominación- como su capacidad depredatoria del medio ambiente y de marginación de grandes masas de población del sistema productivo para los países avanzados, cuyos efectos no podían ser evidentes hace setenta años pero lo son ahora y que implican la posibilidad de "latinoamericanización" de amplios sectores sociales de la Europa desarrollada -incluyendo en este concepto, hasta el momento y no para el futuro, a los países del Este- e incluso de los EE UU, basta con ello sólo observar lo que ha sucedido en los Angeles y otras ciudades norteamericanas: algo más próximo al "Caracazo" que a las movilizaciones sociales contra la guerra del Vietnam de los años sesenta.

"América Latina está entre nosotros" podría ser el lema que más allá de las connotaciones emotivas de solidaridad -por otra parte enormemente válidas en esta época de recuperación de los valores de la izquierda- que posibilite el intercambio de análisis y reflexiones sobre las realidades que cada vez son más comunes. Este es el motivo del inicio de la publicación de una serie de artículos de estudiosos y analistas latinoamericanos en las páginas de esta revista: una forma más de participar en el debate de la construcción de la nueva izquierda unida.

NOTA DEL CONSEJO DE REDACCION DE REALITAT: Por razones técnicas este número sale más tarde de lo previsto. Vayan por delante nuestras disculpas al/la lector/a. Nuestra intención es que este desajuste no retrase la salida del próximo número, que tenemos previsto para principios de mayo.

Democratización para algunos, miseria para muchos: notas sobre democracia y neoliberalismo en América Latina (1)

Carlos M. Vilas*

Dimensiones de la crisis.

Voy a comenzar esta presentación con la constatación de una paradoja que recorre la realidad latinoamericana: el discurso sobre la democracia se consolida, al mismo tiempo que se debilitan las condiciones de vida de la gente. El fortalecimiento de la ciudadanía va de la mano con el deterioro de los ciudadanos.

El crecimiento apabullante de la pobreza, y de todos los fenómenos y efectos perversos asociados a ella, es sin dudas el problema más grave que enfrenta desde hace varios años América Latina. De acuerdo a la CEPAL 183 millones de latinoamericanos viven en la pobreza, es decir 44% de la población total. De esos 183 millones, 88 millones se hallan en la indigencia. Las cifras de CEPAL indican que durante la década de 1980 el número de pobres creció en 71 millones de personas, casi 39%. No hay ningún otro indicador económico que halla tenido un desenvolvimiento tan dinámico durante este período. Sin embargo, estudios del PNUD señalan que la situación es en realidad peor: 270 millones de latinoamericanos, o sea 62% del total, están en situación de pobreza.

Este masivo y acelerado proceso de empobrecimiento de la población es un resultado del mantenimiento de instituciones y relaciones sociales y políticas arcaicas e injustas, de la profunda crisis económica de la región, y del modo en que ella fué encarada por los gobiernos. En la década de 1980 el producto por habitante cayó 9.6%

para el conjunto de la región, pero se redujo 17% en Centroamérica y en algunos países mucho más: disminuyó 24% en Argentina, 30% en Perú, 23% en Bolivia, etc. Al mismo tiempo la deuda externa conjunta supera los 420.000 millones de dólares, con un crecimiento neto de 100.000 millones respecto de los inicios de la década, pese a que durante el decenio salieron 161.000 millones más de lo que entró (2).

La crisis enmarca por lo tanto una transformación de ingresos desde los grupos más pobres a los más acomodados, desde América Latina hacia el mundo desarrollado. Los asalariados urbanos y rurales, los pequeños agricultores, y los empresarios vinculados al mercado interno, los autoempleados, las mujeres, los grupos étnicos subordinados, se perjudicaron mucho más que el promedio. Hoy hay más pobres, menos trabajo, más frustración, más descapitalización y más endeudamiento que hace diez años.

Al mismo tiempo se desarrollaron durante la década de 1980 procesos electorales que pusieron fin a las dictaduras militares que asolaban la región desde principios de la década de 1970 y, en el caso de Brasil, desde 1964. Se ha experimentado una notoria mejoría en materia de derechos humanos, aunque el panorama es muy desigual. El margen de opciones abierto a la contienda electoral varía mucho de país a país, y en años recientes se ha registrado un fuerte deterioro de la vigencia de los derechos humanos en países como Guatemala, EL Salvador, Colombia. Todavía existen en Chile pre-

tos políticos del tiempo de la Dictadura, y el general Pinochet puede hacer mofa con impunidad de las víctimas de su régimen.

El modo de encarar la crisis es de una homogeneidad impactante. Los gobiernos surgidos de elecciones apelan a políticas de ajuste diseñadas de acuerdo a un modelo común, con probada ineficacia para resolver los problemas que tratan de encarar, y con un impacto desastroso en las condiciones de vida de amplios sectores de la población con menores ingresos y recursos. El hecho de que estas políticas sean ejecutadas por gobiernos surgidos de elecciones pone a los procesos de democratización en aprietos. Las protestas populares, muchas de ellas de gran violencia, indican que no son políticas de ajuste neoliberal, ni sus efectos empobrecedores lo que demandan los electores cuando acuden a las urnas. Los intentos de mejorar la imagen de esas políticas apelando al carácter cívicamente electo de los gobiernos que las promueven choca contra la evidencia de la ira popular. Es innegable el sentido de burla y engaño de la gente: una situación que no contribuye a la consolidación de las instituciones democráticas.

El espíritu reformista ha desaparecido de los gobiernos latinoamericanos. Los intentos del pasado de intervenir en el mercado y regularlo para conjugar democracia con desarrollo y equidad son vistos hoy con reprobación y se les responsabiliza de los males del presente. Los regímenes surgidos del voto popular reproducen la óptica de las élites dominantes.

Es innegable que las urgencias de corto plazo que plantea la crisis económica no dejan espacio para proyectos de reforma que apelan al mediano y al largo plazo. La aparente falta de alternativas a los programas de ajuste lesivos a las condiciones de vida de grandes mayorías de la población latinoamericana es también un resultado de la crisis. Pero esto no debe soslayar la evidencia de que, de todos modos, la forma en que la crisis se encara no es políticamente neutra, y que existen pequeños grupos sociales, tradicionalmente poderosos, que han sabido extraer ganancias enormes de la crisis y del modo en que ella está siendo procesada por las políticas públicas.

El énfasis en la promoción de exportaciones en detrimento de la producción para los mercados nacionales implica un retorno "modernizante" al viejo esquema decimonónico del crecimiento hacia afuera. Este viraje ha ampliado la transferencia de ingresos hacia los exportadores y al sector financiero ligado a ellos, y hacia el exterior, en detrimento de otros grupos de población, pero no ha aportado crecimiento. El esfuerzo ha sido enorme. América Latina pasó de un déficit comercial de dos mil millones de dólares a principios de la década de 1980 a un superávit de 30 mil millones. Una parte de ese saldo se debe a la compresión de las importaciones, pero desde hace varios años obedece principalmente al aumento de las ventas externas (3). La magnitud del esfuerzo exportador de la región es tanto más destacable cuanto que la década de 1980 enmarcó un deterioro sostenido de los precios de la mayoría de las materias primas que América Latina exportaba.

El cambio en las líneas de producción afectó negativamente a los mercados domésticos y a los grupos mayoritarios de la población; los exportadores y el sector financiero asociado a ellos se apropiaron de los ingresos así transferidos.

Pero al mismo tiempo las remesas de excedentes hacia el exterior, la rigidez de los mercados externos, y el rezago tecnológico de las economías latinoamericanas, conspiran contra esta estrategia y diluyen su impacto a nivel agregado, por más que en el nivel micro haya redituado positivamente para algunas empresas.

La crisis se asienta en dos cuestiones básicas. La primera es la contradicción entre acumulación y democratización; una contradicción que se inscribe en la propia naturaleza del capitalismo periférico, y que Raúl Prebisch analizó con precisión en la etapa final de su vida (4). Esta contradicción se expresa de muchas maneras y en múltiples niveles; posiblemente su manifestación más notoria se registra en el divorcio entre el liberalismo político y el liberalismo económico. El énfasis del primero en la distribución acaba por cuestionar las perspectivas de acumulación, mientras que el liberalismo económico y el fomento de la acumulación se lleva a cabo en el marco de regímenes fuertemente autoritarios que, a la postre, resultan incompatibles con la continuidad del crecimiento. La segunda cuestión radica en que los gobiernos de América Latina están empeñados en pagar la deuda externa y no hay recursos que alcancen: ni los esfuerzos exportadores a expensas de los mercados nacionales, ni la venta a precios de remate de las empresas estatales, generan fondos suficientes. La estrategia de la negociación colectiva para el manejo de la cuestión de la deuda externa, que el gobierno cubano propuso en 1985, fracasó porque la mayoría de los gobiernos latinoamericanos la consideraron demasiado osada, y porque pensaron que podían manejar las cosas de manera bilateral: unos porque debían demasiado; otros, porque debían poco. Hoy, resulta evidente que al negarse a enfocar de manera conjunta la cuestión de la deuda, América Latina abdicó su único instrumento de gravitación

efectiva en la economía internacional.

¿Quién ocupa el lugar del estado?

El canje de bienes públicos por deuda es uno de los factores de homogeneización de las políticas latinoamericanas. El viraje desde la consideración de que una estrategia de desarrollo involucra la participación directa del estado en algunos rubros de la economía, a una concepción privatizante a ultranza, es total en la ideología de los gobiernos de la región. En algunos casos el cambio de óptica ha sido vertiginoso, y los mismos funcionarios que hace ocho o diez años alababan la gestión empresarial del estado son los más entusiastas abogados de la privatización a troche y moche.

La estrecha vinculación entre privatizaciones y pago de la deuda sugiere que el discurso presente sobre el carácter nefasto del papel del estado en la economía, y la exaltación de una modernización reducida a la privatización, tienen mucho de argumento de oportunidad, y coinciden con el vademecum del buen deudor escrito por los acreedores. No es evidente hasta ahora que la desnacionalización del sector público vaya a redundar en mejoramiento de la calidad de los bienes y servicios ofertados, o en fortalecimiento de la competencia. Al contrario, el aumento del desempleo y el encarecimiento de los bienes y servicios son resultados palpables. Al mismo tiempo, confinada al ámbito de la intervención microeconómica -el "estado empresario"-, la reforma del sector público deja de lado la gestión macroeconómica del estado, que ve ratificada su función preeminente de subsidio a las grandes firmas nacionales y extranjeras.

La retracción de la acción estatal se ha manifestado ante todo en una dramática reducción de las inversiones y el gasto social, con

Democratización para algunos, miseria para muchos

impacto muy fuerte en las clases populares. Entre principios de la década de 1970 y finales de la de 1980 el gasto gubernamental en educación cayó en Argentina de casi un 20% del PIB a menos del 7%; en Brasil de más de 8% a menos de 5%; en Costa Rica de 28% a 16%, etc (5). El deterioro de los servicios de salud y educación, de la infraestructura social y económica, afecta ante todo a los grupos de menores ingresos, que son sus usuarios principales. La descentralización de los servicios de salud y educación, lejos de ampliar la participación de la gente en la gestión de los mismos y mejorar su calidad, se ha traducido sobre todo en un mayor deterioro de los servicios y en una reducción de la cobertura en la medida en que la descentralización de los servicios no está acompañada por una descentralización de los recursos.

Ahora bien: ¿quién ocupa el espacio dejado vacante por el estado? La respuesta más trivial consiste en afirmar que es la "sociedad civil". Pero la sociedad civil somos todos: ricos y pobres, empresarios y trabajadores, hombres y mujeres, indios y blancos o ladinos. La sociedad civil no es un todo indiferenciado y abstracto, sino un sistema de estratificaciones y jerarquizaciones que, en los años recientes, alcanza una polarización sin precedentes (6).

En lo que toca a la privatización del sector público, la experiencia indica que los beneficiarios principales, casi exclusivos, son hasta ahora las grandes empresas y capitales del mundo desarrollado. Las burguesías locales han podido aspirar como máximo, en general, a una participación asociada y subordinada. Posiblemente la excepción más notoria son algunas recientes reprivatizaciones en México, en las que la pujante burguesía financiera de este país está teniendo un papel muy activo. Pero se trata de un caso que contrasta de una manera muy marcada con el panorama del conjunto de la región.

En algunos casos la privatización significa regresar a la actividad privada firmas y actividades que inicialmente estaban en su ámbito, y que fueron asumidas por el estado en decisiones orientadas a rescatarlas de malos manejos financieros, de condiciones negativas de mercado, o como un salvavidas para los grupos propietarios-usualmente encubierto bajo el argumento de "preservar fuentes de empleo". Pero se trata también de privatización de empresas y actividades que hasta no hace mucho tiempo se consideraba que, por su propia naturaleza, por su capacidad para generar economías externas, o por relacionarse directamente con la defensa y la seguridad nacional, debían pertenecer al sector público.

En términos globales, debe reconocerse que la transparencia de las experiencias de privatización es cuestionable, brindando reiterados motivos para denuncias de manipulación, trato desigual y enriquecimiento de los funcionarios. Por otro lado, la modernización de las empresas privatizadas sigue siendo hasta el momento una hipótesis que no se ha verificado. Incide en esto la circunstancia de que en general se ha preservado la estructura de mercado prevaleciente; la desincorporación de empresas públicas no ha incrementado la competencia entre firmas, manteniéndose las estructuras oligopólicas. Esto es particularmente notorio en la privatización de servicios públicos.

El estado se retira y aparece el capital financiero, pero en el terreno del gasto social, el estado se retira y el espacio vacante queda vacante. Nadie se hace cargo de los servicios de salud y de educación, del mantenimiento de la infraestructura sanitaria, etc. No hay una transferencia de actividades del ámbito público a la "iniciativa privada". Las actividades se contraen y se degradan, y esto impacta ante todo y sobre todo entre los trabajadores y en general a los

grupos más desposeídos, pero con repercusiones en el conjunto de la estructura económica y del tejido social.

El patrón de desarrollo contra el cual se dirigen los programas neoliberales tuvo un ingrediente central en la participación de los asalariados y de los grupos medios. La integración creciente de la economía favorecida por los procesos de urbanización e industrialización, la modernización de la sociedad y la cultura, auspiciaron el crecimiento, junto con la participación política y social del trabajo, una amplia diferenciación de la economía impulsada por sectores empresariales emergentes apoyados en el expansivo mercado interno y en la dinamización del sector exportador.

La retracción de la inversión, el empleo y el consumo, generada por la crisis y el ajuste neoliberal, golpea duramente por lo tanto a amplios sectores de la iniciativa privada. Algunos de ellos pudieron prosperar, sin dudas, gracias a los subsidios directos e indirectos del sector público. Pero otros demostraron una incuestionable capacidad empresarial y niveles satisfactorios de productividad, compitiendo aceptablemente en mercados regionales. La adopción de enfoques neoliberales que fijan los más altos niveles de productividad del mercado internacional como criterios de eficiencia, atenta contra la sobrevivencia de estos segmentos de burguesía latinoamericana. Sus pronunciamientos públicos expresan, no siempre con el vigor que sería de esperar, su posición vulnerable ante el futuro que se avecina, e ilustran la existencia de una diferenciación marcada entre estos sectores y los grupos ideologizados de la escena política y los polos más transnacionalizados de la economía, que resultan ser los más decididos promotores del ajuste neoliberal y la privatización a ultranza.

Por su lado, la contracción del gasto social en educación, salud e investigación atenta contra las posibilidades de desarrollo de sistemas de ciencia y tecnología adoptados a las necesidades y posibilidades de desarrollo de los países de la región, y a la formación de una población educada, sana y productiva, sin la cual no hay reactivación ni crecimiento.

Debe destacarse que la aguda reducción del gasto social ha sido enfrentada en muchos países por los propios damnificados que, apelando a diferentes modalidades de organización, se han hecho cargo, con desiguales niveles de precariedad, de algunos de los servicios abandonados por el estado. En años recientes la literatura sobre los "nuevos movimientos sociales" así generados ocupó lugar importante en las agendas de investigación de la región y en las expectativas de los grupos de interesados en el cambio social. El recurso a la autogestión y a la autoayuda ha puesto de relieve la creatividad y la capacidad de iniciativa de los sectores populares latinoamericanos. Debe reconocerse sin embargo que en los momentos actuales muchas de estas experiencias pasan por situaciones difíciles. En algunos casos, la dependencia respecto de organismos gubernamentales y no gubernamentales extranjeros, incrementada por la propia crisis, tiende a generar en estos movimientos sociales y en sus organizaciones relaciones de dependencia fuerte respecto de sus abastecedores o financiadores externos. En otros casos, la capacidad de crecimiento y acción parece haber alcanzado un techo, que demanda reorientar la actividad de las organizaciones sociales en términos de mayor contenido político. En otros más se hace evidente la dificultad de avanzar en materia de servicios y organización por encima de niveles mínimos de subsistencia.

El desarrollo de estas nuevas experiencias de la iniciativa y la or-

ganización popular está vinculada a la crisis del estado nacional popular y de su financiación redistributiva, pero también al establecimiento de regímenes dictatoriales en varios países de la región, que restringieron o directamente vedaron la actividad de los partidos políticos, tradicionales mediadores entre la sociedad y el estado. El restablecimiento de regímenes políticos de base electoral y de una actividad amplia de los partidos políticos ha planteado en varios países cuestiones delicadas en lo que toca a las relaciones entre éstos y las organizaciones sociales de asistencia y autogestión, en las que la aspiración de éstas a mantener su autonomía debe articularse con la necesidad objetiva de integrarse al sistema político institucional en el que los partidos ocupan otra vez un espacio de relevancia incuestionable.

El desmantelamiento del estado no se reduce a las empresas y los servicios sociales, sino que abarca funciones tradicionalmente ligadas al ejercicio de la soberanía. La subordinación a los mecanismos regulatorios del mercado internacional implica subordinarse a las políticas y estrategias de quienes dominan y deciden en el mercado internacional. La modernidad usualmente asociada a una amplia apertura externa tiene proyecciones y significados distintos para las economías desarrolladas y para las economías atrasadas, subordinadas a ellas. La experiencia histórica desde los orígenes del capitalismo inglés hasta los "tigres" de Asia enseña que la apertura al mercado internacional no favorece el desarrollo económico ni el surgimiento de nuevas líneas de especialización productiva, y que el apoyo del estado es fundamental para la creación de condiciones de competitividad internacional.

Es posible pensar asimismo que el desmantelamiento del estado en América Latina abarcará funciones aún más tradicionales, como la defensa nacional y la seguridad.

Una economía transnacionalizada y homogeneizada en función de las iniciativas de Estados Unidos, no necesita ejércitos nacionales. Aquí no puedo más que lanzar la idea de manera gruesa, pero pienso que una lectura de la política militar actual en el continente, desde esta perspectiva, puede arrojar resultados interesantes. Es claro que las recientes iniciativas norteamericanas de involucramiento armado en la lucha contra el narcotráfico apuntan a una mayor reducción de la autonomía operativa de los ejércitos de la región -cuya autonomía política y logística viene siendo objeto de reducción desde hace varias décadas.

En resumen, los programas de ajuste de inspiración neoliberal, usualmente presentados como el non plus ultra de la sofisticación económica, combinan en realidad una filosofía de sálvese quien pueda con un firme compromiso con el pago de la deuda externa; condenan a los países de la región a un destino de pulpería y forman parte de un diseño más amplio y de largo plazo de recolonización del continente. Es posible que esta sea para muchos, una conclusión tremebunda. Pero los resultados que ya estamos presenciando, son tremebundos.

El ajuste neoliberal y el movimiento obrero

La crisis y las políticas de ajuste golpean con intensidad creciente al movimiento obrero y a las organizaciones sindicales.

El desarrollo de uno y otras estuvo ligado en América Latina a un patrón de desarrollo extensivo y democratizador, que en general se expresó políticamente en regímenes de tipo nacional-popular. El crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada fue parte de un proceso de amplia movilización social, de urbanización e industrialización, y de reafirmación de la auto-

determinación nacional. Las movilizaciones sindicales estuvieron orientadas a la ampliación de la participación de los trabajadores en las instituciones sociales y en la economía, y en el diseño global de la sociedad y del estado. Fue una lucha gremial al mismo tiempo que política.

Esta no es, por supuesto, la situación actual. El crecimiento, no digamos ya el desarrollo, no forma parte de los objetivos de las políticas dominantes, y la movilización social es severamente desalentada. La retracción de la economía reduce el espacio para la participación social y hace más difíciles las transacciones de intereses. La reducción de la inversión global, y ante todo de la inversión pública, como capítulo sustancial del ajuste neoliberal, refuerza la reducción del nivel general de actividad y contrae el empleo. Crecen el desempleo y el subempleo, el "cuentapropismo" y el llamado sector informal, estos últimos muchas veces una tenue cobertura para el subempleo.

Los programas de ajuste provocan una reducción de los niveles de sindicalización a través de la reducción del empleo asalariado en el sector formal -sobre todo en ramas como la construcción, servicios básicos, salud y educación, industria manufacturera orientada al mercado interno-, y mediante la progresiva reversión de las funciones desempeñadas por los sindicatos en la regulación del mercado de trabajo y en la protección de la población no activa. La llamada "flexibilización laboral" cercena atribuciones tradicionales del movimiento sindical de coparticipación en la fijación de las condiciones de trabajo y de salario, en la cobertura de los servicios sociales, etc. Al restringir el ámbito de las negociaciones a cada empresa, se introducen profundos cortes y rupturas en el seno de los asalariados. En general, estas fracturas expresan las desiguales condiciones de negociación de cada sindicato con

cada firma, mucho más que una adecuación a los diferenciales de tecnología y productividad por puesto de trabajo o por empresa.

Es innegable que el sindicalismo desarrollado en América Latina como parte de regímenes políticos movilizadores, tendió a adquirir características corporativas, y que la eficacia reivindicativa que en general poseyó se articuló con algunas deformaciones burocráticas y con fenómenos de corrupción que abonaron críticas y cuestionamientos de los que los regímenes dictatoriales, los grupos empresariales y, más recientemente, las estrategias neoliberales, han sabido sacar provecho. Esas objeciones deben ser claramente diferenciadas, sin embargo, de las críticas a las deformaciones y al burocratismo sindical emanadas desde las bases trabajadoras que demandan mayor democratización, transparencia y eficacia en la acción sindical. El objetivo de la crítica neoliberal es limitar al máximo la actividad sindical. No están interesados en más democracia sindical. El objetivo de la crítica neoliberal es limitar al máximo la actividad sindical, restringir los derechos de los trabajadores y consolidar el proceso de su creciente empobrecimiento y degradación social. No están interesadas en más democracia sindical, sino en menos sindicatos. Debo decir que en buena parte de la literatura y de las disquisiciones recientes acerca de esta tema, esta diferencia de enfoques, objetivos e intenciones no siempre resulta clara.

Ahora bien: ¿qué tipo de organización y de movimiento sindical habrá de consolidarse en la etapa presente? Porque la defensa de las organizaciones sindicales frente a los embates del neoliberalismo no tiene viabilidad si se efectúa como un intento de retorno a un tipo de sindicalismo para el que ya no existen condiciones sociales ni económicas de existencia. La reducción de la fuerza de trabajo asalariada, las nuevas líneas de

desarrollo tecnológico, la rearticulación externa y el achicamiento del estado y el gasto público obligan a repensar la naturaleza, funciones y relaciones del movimiento obrero sindical con sus propias bases y con los otros actores de la escena política y social. Una cuestión de vastos alcances y múltiples complejidades frente a la cual existen hasta el momento más interrogantes que respuestas (7).

Dos concepciones de la democracia.

El avance de los enfoques neoliberales en la economía tiene lugar de la mano con una agresiva promoción de una concepción formalista e institucional de la democracia. El capitalismo salvaje de inspiración anglosajona reduce la democracia a un sistema de libertades económicas en beneficio de la acumulación privada. Libertad total para el capital, reducción del estado a un papel mínimo de mantenimiento del orden, es decir de esas libertades: tal la esencia de la democracia auspiciada por el neoliberalismo. Una democracia restringida que trata de mantenerse fiel a su formulación por los teóricos del liberalismo del siglo XVIII:

"En la medida en que el estado ha sido instituido para la defensa de la propiedad, ha sido instituido en realidad para la defensa del rico contra el pobre, de los que tienen alguna propiedad contra los que no la tienen" (8).

"La sociedad ha sido establecida para la protección de la propiedad; las disputas en torno de la sociedad le dieron natural de nacimiento. ¿Qué derecho razonable pueden tener los que carecen de propiedad, para legislar sobre la propiedad de los otros? ¿Qué motivo o interés común existe entre estas dos categorías de habitantes?" (9).

Una democracia así concebida es perfectamente compatible con la degradación de las mayorías, con el hambre, el desempleo, la enfermedad, la falta de alternativas, la vida ruin. El contraste de estos enunciados con la democracia occidental del siglo veinte demuestra que lo que se conoce hoy por tal (sufragio universal, derecho a la libre asociación, jornada limitada de trabajo, etc.) es mucho más el resultado de la lucha de los trabajadores y los grupos medios, que la aplicación de las formulaciones originarias (10).

Es evidente la contraposición entre esta versión restrictiva, anglosajona, de una democracia para ricos, y una democracia social como la que se desarrolló en Europa continental sobre los hombros de las luchas sociales, y que América Latina heredó. Por encima de ideologías y banderas partidarias específicas, una de las constantes más fuertes de la historia política de nuestro continente es esa vinculación de la democratización institucional, con el desarrollo de ciertas transformaciones socioeconómicas básicas, y la sustentación de los derechos individuales en la promoción de los derechos sociales. Trátese del movimiento independentista o de la generación liberal del siglo pasado; del nacionalismo revolucionario o de los movimientos populistas de masas; de la revolución mexicana, del castrismo o del sandinismo; las expresiones más claras de la política latinoamericana siempre han visto la democratización en primer lugar como un proceso de desarrollo progresivo, antes que como un conjunto fijo, dado una vez y para siempre, de instituciones formales; y en segundo lugar, como un proceso de múltiples dimensiones estrechamente interrelacionadas: lo político, lo socioeconómico y lo cultural; las relaciones entre las clases sociales, pero también las relaciones entre grupos étnicos, de género, generacionales.

la democracia revelan así un sentimiento de insatisfacción con el orden de cosas existentes. De ahí por lo tanto las proyecciones inexcusablemente reformistas -es decir de aspiración al cambio social- de la democracia en nuestra región. Si la política es el ámbito en que la sociedad expresa y dirime sus conflictos, la democracia es el ámbito en que las clases y grupos populares, de género, étnicos, generacionales, expresan y procesan sus contradicciones y tensiones con el orden social e institucional vigentes.

Perspectivas para una democracia social

La cuestión de la democracia social en América Latina mantiene su actualidad, aunque no fuere por otras razones, por la renovada ineficacia de los enfoques meramente institucionales de hacerse cargo de los problemas fundamentales de la gente, empezando por los problemas básicos de comida, trabajo, educación y salud.

La magnitud de la crisis ha convertido a la economía en el centro de la problemática actual. Paradójicamente, es en este punto donde más vulnerable es el pensamiento crítico latinoamericano. La afirmación trivial de que no existen alternativas a las políticas de ajuste, formuladas por no pocos dirigentes e intelectuales del campo popular, es la mejor prueba de ello. Es la debilidad del campo popular la que explica el recurso a políticas de ajuste que descarguen sobre él el costo de la política económica, y no determinados requisitos técnicos: se presiona sobre quienes tienen menos capacidad de reacción y defensa. Desde una perspectiva política popular, el problema no es si una política de ajuste es inevitable o no, sino si es inevitable o no que el costo social de las políticas de ajuste recaigan exclusivamente, o ante todo, en el campo popular. El ajuste puede ser inevitable, pero

la dirección de su costo social es producto de decisiones de política y, en definitiva, de una orientación clasista.

Es innegable que el pensamiento crítico latinoamericano, en general, no ha pasado, en el terreno económico, de propuestas genéricas en favor de una amplia estatización de la economía. Buena parte de lo que convencionalmente podemos considerar política económica de orientación socialista en el mundo subdesarrollado, fue simplemente una especie de desarrollismo de izquierda. El fracaso mayor o menor de estas propuestas, o su agotamiento, han dejado desarmado al pensamiento crítico, y a las organizaciones y fuerzas que de alguna manera se inspiran en él, frente a los embates renovados del neoliberalismo.

Hasta el momento las organizaciones populares latinoamericanas han prestado más atención a la denuncia de los efectos negativos del ajuste, o a llorar sobre la leche derramada de las oportunidades perdidas, que a diseñar alternativas. Más engeneral, es poco lo que se ha trabajado en estos ámbitos, en materia de estrategias de desarrollo. La hipótesis de hacer de la satisfacción de las demandas populares de comida, trabajo, salud y educación, una estrategia de acumulación y cambio, ha sido considerada sólo esporádicamente por los economistas latinoamericanos vinculados a las organizaciones populares (11). Poner énfasis en la respuesta a las demandas básicas de las mayorías populares, y diseñar a partir de esa respuesta una nueva matriz de articulaciones e interconexiones de producción, acumulación, inversión y consumo, no implica necesariamente suscribir una estrategia de "desenganche", u "olvidarse" del sector externo (12), sino redimensionar el sector externo, y en concreto la capacidad de exportación, a las necesidades de importación ligadas a un reenfoque de la economía a partir de las demandas bási-

cas de las masas populares. Un reenfoco que involucra profundas alteraciones de poder y, sin dudas, una profunda democratización de la economía y de las políticas y estrategias de desarrollo.

¿Qué futuro?

La proyección de las tendencias actuales prefigura para América Latina un futuro de creciente empobrecimiento y marginalización. La comunidad internacional no tiene un interés específico ni relevante en la región, y los grupos dominantes latinoamericanos están pensando en cómo acomodarse a los nuevos tiempos, aunque el costo sea condenar al subconsumo, la ilegalidad, la ignorancia y la violencia a la mayoría de la gente en sus propios países. Esto no tiene nada que ver con la democracia, pero la democracia raramente ha sido una preocupación de las minorías dominantes del continente.

Las líneas de evolución prevalentes en la economía internacional, y el acomodamiento de los grupos dominantes latinoamericanos, conducen a una turgurización creciente de la región. Pero es evidente que la turgurización de un continente que a fines de siglo sumará más de 450 millones de habitantes plantea amenazas graves a la élites, que no pueden ser neutralizadas apelando a la militarización y la violencia. Un continente con 50 millones de personas con estilos de vida que imitan los del mundo desarrollado, y 400 millones de miserables, pone en cuestión la estabilidad del sistema político que se está queriendo imponer a la región. Las pesadillas utópicas que con frecuencia invaden los medios de comunicación ya está empezando a configurarse en nuestra región: no por la perversidad innata de los latinoamericanos, sino por las características propias del capitalismo internacional y la complicidad de sus aliados en la región. Lo que se nos presenta como modernización

tiene en realidad el rostro abominable de la miseria y el primitivismo, como en esas películas de ficción donde los personajes del siglo XXI viven en condiciones prehistóricas pero pelean con armas ultramodernas.

Los rasgos más evidentes de este futuro sin futuro nos obligan a los latinoamericanos a buscar alternativas a lo que parece inevitable. Porque será inevitable, si esas alternativas no se buscan. Y las alternativas serán tanto más costosas cuanto más demoremos en ponerlos en marcha.

Está fuera de cuestión la necesidad de transformar profundamente la economía latinoamericana; en esto hay una amplia coincidencia, incluyendo al esquema neoliberal. Pero mientras este propone una transformación que incrementa la marginación internacional de la región, y se desentiende de la distribución de beneficios y perjuicios, dejando esta cuestión al mercado y por lo tanto a los grupos que dominan en él, creo que deberíamos diseñar una estrategia de transformación productiva que planteara simultáneamente ambos aspectos, y que hiciera de la cuestión de la distribución no una dimensión del gasto sino un insumo de los esfuerzos de crecimiento productivo. No se trata de algo imposible: sobre esta articulación dinámica se asentaron las estrategias de desarrollo seguidas por los países de América Latina que más avanzaron simultáneamente por el camino del desarrollo y de lo que Karl Mannheim denominó "democratización fundamental": Argentina, México, Uruguay, Brasil y, fuera del marco capitalista, Cuba. Muchos de los aspectos de esta estrategia están hoy indudablemente agotados, pero otros mantienen su vigencia, especialmente después de una década de subconsumo y descapitalización.

Las economías latinoamericanas deben buscar ciertamente una rearticulación con el mercado in-

ternacional, pero esta rearticulación debe apoyarse en la modernización tecnológica y los incrementos de productividad, y no en la depresión del salario real de los trabajadores, y en la contracción de los consumos básicos. Esta segunda vía, que es la que plantean los esquemas neoliberales, no conduce más que a un mayor atraso y empobrecimiento. Prácticamente no existe en América Latina fuerza de trabajo suficientemente barata como para competir con las innovaciones tecnológicas de las economías desarrolladas y con la creciente robotización de la producción. La transformación tecnológica de la región involucra inversiones en educación, ciencia y técnica, y una adecuada satisfacción de las necesidades básicas de la población trabajadora: condiciones de difícil consecución a través de políticas de desmantelamiento del sector público y de reducción de los salarios reales (13).

Es necesario promover una creciente y más eficiente integración del aparato productivo, y esto involucra un mayor esfuerzo de industrialización apoyado en una mejor articulación sectorial de nuestras economías, que potenciará la inserción en el mercado internacional en mejores condiciones de negociación. La experiencia de la economía moderna demuestra que no hay desarrollo sin esfuerzo de industrialización, y que esta genera un ámbito que favorece el avance de nuevos grupos sociales y su mayor injerencia en las decisiones y la organización de la sociedad. Esta misma experiencia señala que ninguna rama de actividad nace con condiciones de competitividad internacional, que tales condiciones no son aportadas por el mercado, y que por tanto debe contarse durante un tramo inicial con un mínimo de protección para que tales condiciones sean alcanzadas. Esta ha sido la experiencia del desarrollo industrial en Europa occidental y Estados Unidos, en América Latina a mediados del presente siglo, y en las economías de reciente in-

dustrialización del sudeste asiático.

Ningún país de América Latina puede encarar por sí solo una alternativa de este tipo. El éxito de los hasta ahora tímidos intentos de coordinación e integración regional, y el perfil efectivo que estos asuman, determinará el futuro de una transformación económica que conjugue desarrollo, democracia y equidad. Pero al mismo tiempo la fragmentación del continente obstaculiza la búsqueda de estrategias eficaces para superar la crisis presente y su previsible profundización.

En la medida en que hoy nadie se preocupa mucho en la escena internacional ni en la comunidad financiera por el futuro de América Latina, el esfuerzo de la transformación deberá recaer en la propia región. El desarrollo siempre depende en último análisis del esfuerzo propio, pero la cooperación externa jugó en el pasado un papel importante en los esfuerzos del mundo subdesarrollado. Hoy, esa cooperación se ha reducido de manera extrema, para decir lo menos; negocios, y no ayuda, es ahora el nombre del juego. En estas condiciones, la única fuente disponible de recursos para los países de América Latina es la reorientación de los capitales desembolsados para el pago de la deuda externa, al financiamiento del desarrollo. La idea de que pago de la deuda y desarrollo son metas irreconciliables es aceptada por las agencias internacionales y por los principales acreedores; pero las condiciones que éstos fijan para la reducción de la deuda y de sus servicios son tan onerosas y las quitas tan reducidas, que en los hechos la meta del desarrollo se diluye detrás de los discursos floridos de las ceremonias oficiales. El logro de mejores condiciones depende de decisiones políticas de los gobiernos latinoamericanos y de su voluntad de conducir las negociaciones de manera conjunta. Ocioso es reconocer que, en la configuración presente del actual

escenario político latinoamericano, la probabilidad de que esta voluntad y esas decisiones se desarrollen es reducida.

Por estas razones, una búsqueda de esta magnitud no puede confiarse al terreno de la economía. Involucra cambios en las relaciones de poder entre grupos sociales y en su capacidad para definir políticas y para participar en los beneficios del progreso técnico. Las interrogantes básicas que subyacen a cualquier estrategia de desarrollo - quién produce, qué y cómo se produce, para quién se produce - apuntan a configuraciones específicas de la matriz social, a la cuestión del poder y por lo tanto a la distribución social de costos y beneficios. Una estrategia de transformación económica con equidad y democracia cae fuera del marco de intereses de los grupos dominantes en la región, que ya han optado por sumarse a la inercia que dimana del mundo desarrollado. De esta inercia extraen sus beneficios y la capacidad para trasladar sus costos a las masas y las capas medias crecientemente empobrecidas, confiando en los aparatos represivos y en las democracias restringidas para echar adelante la situación. Al contrario, una estrategia de desarrollo, equidad y democracia supone un creciente protagonismo de masas en el diseño de las políticas y en la gestión de la sociedad.

El mundo actual ofrece un panorama de increíble diversidad y diferenciación en la búsqueda de nuevas vías de desarrollo y democratización, con una combinación multifacética de avances y retrocesos. Ni los fracasos de unos, ni los éxitos de otros, permiten proyectar conclusiones y predicciones para situaciones que son distintas. América Latina no tiene por qué quedar al margen de este vertiginoso y fascinante proceso, ni retroceder a los momentos más infames de su pasado en aras de la modernidad. El colapso del Este no parece llamado a tener mucha más influen-

cia en las posibilidades de construir en nuestra región un futuro más humano, que el triunfalismo del Norte. A pesar de la euforia de unos, y del pesimismo de otros, la historia sigue abierta en América Latina.

La magnitud de la crisis, el peso de la represión que desarticuló a muchas organizaciones populares y eliminó a dirigentes y cuadros, la abdicación de amplios sectores de intelectuales, ponen hoy a las fuerzas de la izquierda a la defensiva. La coyuntura actual no es de avance sino, en el mejor de los casos, de recomposición.

La década de 1990 presencia en América Latina el cierre del ciclo de luchas revolucionarias que se abrió tras el triunfo de la revolución cubana en 1959. Pero las condiciones socioeconómicas que detonaron la apertura de dicho ciclo siguen abiertas, y hoy son más apremiantes que entonces. Las democracias electorales se muestran más preocupadas por satisfacer a los acreedores externos que a sus propios votantes. De acuerdo a un documento reciente de la Organización Mundial de la Salud, entre 90 y 120 millones de latinoamericanos podrían ser afectados por la presente epidemia de cólera: una tragedia medieval en plena era postmoderna.

Democracia social es el nombre que, a partir del siglo XIX, se dió a las aspiraciones populares a una vida de dignidad, justicia y libertad. Esas aspiraciones no han desaparecido con la liquidación del muro de Berlín o con la liquidación de la URSS. Pero la profundización de la crisis y las nuevas condiciones internacionales obligan a la búsqueda de nuevas vías, ideas y contenidos. La vitalidad y el arraigo del ideal de justicia, libertad y dignidad radica, ante todo, en su capacidad de adaptarse a las realidades cambiantes y aceptar los desafíos de los nuevos tiempos.

Democratización para algunos, miseria para muchos

Notas

(1). Conferencia pronunciada en la sesión inaugural del Seminario *Perú hoy: Crisis y Alternativas*. Lima: Fundación Andina, 10-14 de septiembre, 1991

(2). CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, 1989 y 1990.

(3). BID, *Progreso económico y social en América Latina*, 1990, pags. 303 y 304.

(4). Raúl Prebisch, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

(5). World Bank *World Development Report 1990*, cuadro 11.

(6). Véase la excelente crítica al uso frívolo del concepto de "sociedad Civil" formulada por Ellen Melksins Wood, "The Uses and Abuses of "Civil Society", en Ralph Miliband & Leo Panitch (eds.), *The Socialist Register 1990*. London, Merlin Press, 1990, pags. 60-84

(7). Véase por ejemplo la edición especial de la revista *Nueva Sociedad*, (Nº 110, noviembre- diciembre 1990) dedicada a este tema, especialmente los artículos de Achim Wachendorf, Carmen R. Balbi, Leonard Martens y Laura Palomares, y María Delgado.

(8). "Civil government, so far it is instituted for the security of property, is in reality instituted for the defense of the rich against the poor, or of those who have some property against those who have none at all". Adam Smith, *An inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Chicago, The University of Chicago Press, 1976, Vol II, p. 236.

(9). "Society was instituted for the protection of property; quarrels about property would naturally give rise to it. What reasonable claim can they have, who have no property of their own, to legislate on the property of others? What common motive and common interest is there between these two prescriptions of inhabitants?" Thomas Cooper *Lectures on the Elements of Political Economy*, Columbia, S.C., Morris & Wilson, 1929, pag. 363.

(10). Vid. por ejemplo, Goran Therborn "The rule of capital and the Rise of Democracy", *New Left Review*, 103 (Mayo-junio 1977), Nº 71, pag 109.

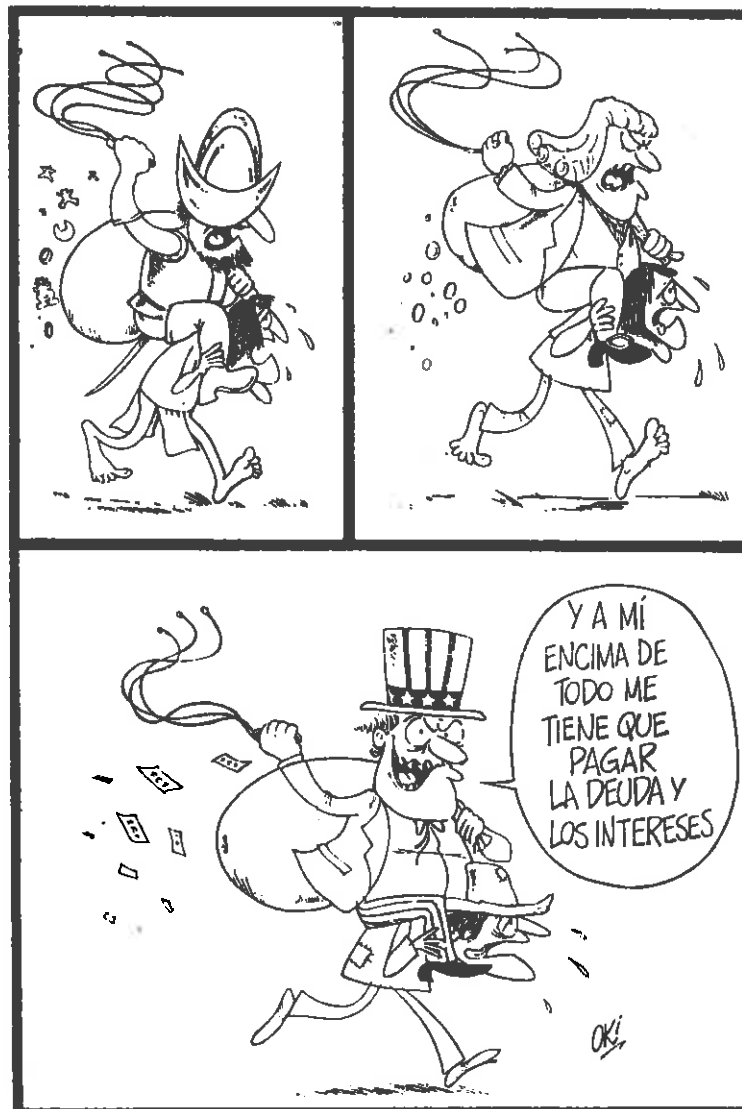
(11). Vid. Clive Thomas, *Dependence and Transformation.*, New York, Monthly Review Press, 1974; También Carlos M. Vilas, *Transición desde el subdesarrollo*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989, cap. III.

(12). Propuestas de "desenganche" como las de Samir Amin, *Delinking* London, Ed Zed Books, 1990, no parecen percibir que lo que recomiendan como estrategia de desarrollo es más bien un efecto de la agresión imperialista a los procesos de liberación nacio-

nal y revolución social en el mundo subdesarrollado; Vid Carlos M. Vilas, "Is Socialism Still an Alternative for the Third World?" en William K. Tabb (ed.), *The Future of Socialism. Perspectives from the Left*. New York; Monthly Review Press, 1990, pp.205-218

(13). Es interesante señalar que en los documentos más recientes del Banco Mundial, y en declaraciones de algunos de sus funcionarios, parece estar apareciendo una actitud más cauta respecto de la privatización del sector público.

(*) Carlos M. Vilas es profesor de la Universidad de México



La "economía de mercado": una visión desde América Latina

Mauricio M. Preeloker

Bienestar dudoso, infierno cierto

La "economía de mercado" es un sistema peculiar, que excluye del mercado a gran parte de la población de la tierra. Tal vez un 10% de los habitantes del planeta, ubicados en su mayor parte en el llamado Primer Mundo, vive de acuerdo con las pautas de consumo decididas por los limitados aunque malignos cerebros que dirigen los oligopolios internacionales. Los criterios del bienestar de esa minoría, incluyen uno fundamental, ya intuido por Rousseau: el placer que el hombre occidental experimenta al disfrutar de algo se multiplica cuando sabe que muchos otros no pueden disfrutar de lo mismo.

Además de este placer diferencial, existe un hecho cierto. Aceptando como punto de partida -y sólo eso- los informes del Club de Roma, se sabe ahora que el ingreso de nuevos socios al Paraíso Terrenal está definitivamente cerrado: proveer a todas las familias del mundo de uno o dos automóviles, una casa confortable, con los "gadgets" de rigor y los demás adminículos que se consideran necesarios para la vida "moderna" terminaría rápidamente con los principales recursos naturales no renovables de la tierra.

En otras palabras, el bienestar, tal como lo concibe Occidente, no es generalizable: para que algunos puedan estar "bien", es necesario y suficiente que muchos, la gran mayoría, estén verdaderamente mal. Eso incluye condiciones de existencia infrahumanas y la muer-

te lenta o rápida por inanición y hambre para centenares de millones de seres humanos, distribuidos, entre otros lugares, en Bangla Desh, Etiopía, Nordeste del Brasil,... ahora Rusia.

Merecen un párrafo aparte, entre quienes están ciegos a esta realidad, los idiotas de la clase media de los países "avanzados" -acompañados en su culto idolátrico por sus congéneres de los países "atrasados"- que contemplan con profunda reverencia y admiración las maravillas de la "sociedad de consumo" de las que gozan las clases consideradas superiores. Evidentemente han "comprado" el sistema, pero el sistema no los ha comprado a ellos: se limita a alquilarlos y a utilizarlos durante su vida útil. Recordemos que esta última es cada vez más breve, pues la incapacidad de los cuadros medios para asimilar las nuevas tecnologías, de rápida rotación, los convierte en "limones exprimidos" a partir de los cuarenta años.

Dicha clase media, que incluye a los sectores aburguesados de la clase obrera de los países occidentales (fenómeno que Engels denunció hace un siglo), cocacalizada por fuera, infernalizada por dentro, una vez concluido su pasaje por la población económicamente activa es arrojada cada vez más a esas antecámaras de la muerte que son los hospicios geriátricos. Tal es el destino que le tienen reservadas las nuevas generaciones, ansiosas por "hacer su vida". Pero ¿en qué consiste esa "vida"? En terminar sus tareas con la mayor rapidez posible, para no tener nada que hacer después. Resultado: pasan varias

horas al día frente al televisor. Mudos, porque el "Big Brother" es el único que habla, y aislados de sí mismos y de los demás, representan el perfecto compendio de la esquizofrenia. En eso ha desembocado el "desarrollo de las fuerzas productivas", que iba a ser, según los ideólogos positivistas, el "Abrete Sésamo" de la liberación humana. Es evidente que hay algo podrido en la Dinamarca del orden y del progreso.

En cuanto a aquellos que no pueden eludir la realidad, los millares de millones de "condenados de la tierra", les queda un sólo recurso: dejar de lado un modelo que ha revelado ser inepto y catastrófico. Más aún, *será forzoso cuestionar firmemente la aplicación de cualquier modelo que no surja de condiciones locales, y que no sea elaborado, aceptado y ejecutado por los mismos interesados.*

De todo el planteo que haremos corresponde excluir a más de mil doscientos millones de habitantes de China Popular, casi el 20% de la población mundial, que después de muchas y cruentas vicisitudes -que no nos sentimos habilitados para juzgar- lograron estabilizar, con el típico pragmatismo chino, su sistema productivo. De este modo han podido satisfacer sus necesidades básicas en materia de alimentación, abrigo, asistencia médica y educación. Por supuesto, también allí hay quienes desearían cocacalizarse, pero eso ocurre porque desconocen el verdadero precio de la felicidad en burbujas.

No están solos. Millones de seres

humanos del Segundo Mundo en liquidación y del Tercero han adquirido imaginariamente, por decirlo de alguna manera, acciones de una sociedad mundial en quiebra, sin tener la más mínima idea de la bancarrota en curso. Nadie les avisó, por supuesto, que se trataba de "junk bonds", los "bonos basura" que "enriquecen" con rapidez... a sus emisores. Nadie les explicó tampoco que el sistema del "mercado" está cruzando la zona más dura -y aún falta lo peor- de la fase recesiva de un gran ciclo económico de larga duración (54 años en promedio) perfectamente conocido, el de Kondratiev-Schumpeter (ver el fundamental trabajo de Imbert), del cual aún no se sabe cómo emergerá el sistema capitalista. Pues mientras el actual sistema dominante -cuya intrínseca inestabilidad ha demostrado Minsky- salió de los tres ciclos anteriores gracias a inventos que ampliaban sus mercados, este cuarto ciclo se caracteriza por un trascendente avance tecnológico, la informatización de los procesos productivos, que los contrae vertiginosamente. Los robots pueden fabricar automóviles, *pero no comprarlos* (Castoriadis). Hay cada vez más productos, pero la demanda solvente es cada vez menor.

Si tener conciencia de esta profunda crisis, las masas desprevenidas y desorientadas de los países integrantes de la ex Unión Soviética y el Este de Europa "compraron" los valores materiales y espirituales del Primer Mundo. No nos corresponde criticarlos: desde la época de Pedro el Grande, el Este de Europa y Rusia miran hacia Occidente en busca de modelos. Pero la cruda realidad actual es que estos países están entrando con banderas desplegadas al Tercer Mundo: ya no hay lugar para ellos en el círculo privilegiado.

Desde luego, "ce n'est qu'un début", y un futuro imprevisible y denso en historia espera a esos pueblos que se han puesto en movimiento. En este difícil período que se inicia,

vale la pena recordar que -contrariamente a lo que parecen creer algunos- el "mercado" no es la etapa final de las dificultades económicas de los países del Tercer Mundo: es tan sólo su comienzo. Se necesitaron quinientos años cruentos y cuatro grandes revoluciones para establecer en Europa Occidental, Estados Unidos y Japón una "economía de mercado" capaz de tener, durante ciertos períodos, cada vez más breves, una cierta viabilidad. Sin embargo, esto nunca significó un sistema de mercados compartidos pacíficamente (Braudel). La esencia de este sistema es la competencia, que implica el sojuzgamiento de los grupos humanos y los países más débiles por los más fuertes.

Este es el escenario histórico en que los grupos que controlan políticamente, por el momento, la ex Unión Soviética y el Este de Europa piden un lugar bajo el sol en la economía "de mercado". ¡Cruel ilusión! No olvidemos que durante el período burocrático esos pueblos alcanzaron una gris medianía, donde no faltaba el pan cotidiano ni la asistencia médica. Por su nivel cultural, con 30 millones de graduados universitarios, esos países igualan o superan las pautas del mundo occidental. En tales condiciones, esos pueblos no pueden esperar ni cinco siglos, ni cinco años siquiera, para acceder al "bienestar".

Pero el colapso de las economías centralmente planificadas se realiza -ya lo hemos señalado- en un marco mundial de gravísima, creciente e indisimulable recesión. En tales condiciones, resulta imposible asegurar a esos pueblos, por la acción de las "fuerzas del mercado", la cuarta parte siquiera de sus ingresos reales del período soviético. Por el contrario, esas fuerzas operan justamente en el sentido de arrebatar a los pueblos del ex bloque soviético la mayor porción posible de sus recursos.

¡Y pensar que los estratos supe-

riores de las "Nomenklaturas" iniciaron su movida antiburocrática, que hacía palanca en el descontento popular, para transformarse en apacibles burgueses de tipo alemán! Alemania, en efecto, era su modelo, con su burguesía riquísima y sus trabajadores con mentalidad e ingresos de clase media. Esos déspotas ilustrados no sospechaban que finalmente el modelo de país hacia el cual estaban dirigiendo sus pasos se parecería mucho más al de Brasil: 5% de afortunados, 15% de clase media y 80% entre pobres, miserables y familiares. Falta saber si los pueblos del ex bloque soviético están dispuestos a aceptar sin lucha ese destino.

Hablar de "bienestar" en este contexto deshumanizado exigiría un cuero tan duro como el de un rinoceronte. Pero no nos hagamos ilusiones: hay quienes disponen, y con creces, de ese caparazón paquidérmico: son los "decision makers" del mundo occidental, los directores de las empresas transnacionales y de los grupos financieros, así como los dirigentes políticos que se desviven por complacer sus menores deseos. No obstante, ese cuero impenetrable, a prueba de compasión, tiene un carácter verdaderamente especial.

Pues dichos señores han sido formados, por lo general, en esos templos del liberalismo y del racionalismo que son las grandes escuelas de negocios y ciertas universidades especializadas, como la de Harvard y otras. Allí se los dota de una filosofía *sui generis* y de un agudo sentido de superioridad, indispensables para operar sin complejos en este miserable mundo que se creen predestinados a dirigir. Se los prepara para que reemplacen *los criterios de supervivencia a largo plazo* (Wilden), basados en la cooperación, la asociación y la complementación (que hicieron posible el desarrollo de lo que ahora es la especie humana - descrito

magistralmente por Edgar Morin desde la protosociedad en proceso de hominización y la sociedad arcaica hasta la presente sociedad histórica) por otros criterios muy distintos, de *supervivencia a corto plazo*. Pero esos nuevos criterios sólo pueden asegurar la supervivencia de algunos: los que manejan el poder y el reducido sector social que representan.

La filosofía a la cual nos referimos parte de la creencia en una "naturaleza humana" en lo esencial perversa, sólo preocupada por su propia preservación en un entorno que se define como básica y necesariamente hostil. Su postulado central es clarísimo: no se puede dejar librados a sus propias fuerzas a hombres de tal "naturaleza", porque cometerían infinitos "excesos". Por ende, es necesario controlarlos en forma permanente, manejándolos por medio de una coerción constante a cargo del Estado. A esta acción directa se agregan, en nuestra era de los masivos medios de comunicación, otros métodos unidimensionales e institucionalizados aún más eficaces y sutiles de persuasión- compulsión.

Los nuevos métodos de supervivencia, limitada a unos pocos, se basan en una lógica instrumental de carácter dualista, que según se verá se podría designar como una *lógica digital*, sólo apta para operar por medio de antinomias, es decir, de oposiciones binarias irreductibles: dominador-dominado, amo-esclavo, verdugo- víctima, poseedor-desposeído, modelo-imitador, maestro-discípulo, etc. Esta lógica dualista representa, en realidad, la racionalización de un sistema de poder basado en la fragmentación de la sociedad por medio de la violencia y en la mistificación ideológica.

Sólo gracias a ese sistema dualista se vuelve posible consagrar y legitimar el control de una minoría sobre los resortes del poder. La internalización de este predominio en toda la sociedad, obtenida me-

dante la prédica permanente de este sistema de ideas, permite que la minoría preserve a través del tiempo su carácter explotador, sus privilegios y los símbolos que denotan su status, a los cuales atribuye, como es natural, extraordinaria importancia. De ahí que tal visión del mundo constituya la filosofía oficial del sistema capitalista, y que éste sea un sistema sin corazón.

Detrás de esta concepción, que pasa por ser el *summum* del realismo político y social, se yergue la figura tutelar de Thomas Hobbes, con su Estado omnipotente y omnipresente -realizado ahora en plenitud por la televisión- y sus medios mecánicos de represión, ejercidos desde afuera y legalizados desde adentro por la aceptación ("consent") del sujeto ("subject", que en inglés significa también "súbdito" u "objeto"). Adam Smith completó más tarde el esquema bipolar con el mito de la Mano Invisible, destinada a convertir el *maremagnum* de los egoísmos individuales en una felicidad colectiva, gracias a la acción de una Providencia benefactora, que en esta filosofía maniquea transforma el Mal en Bien.

En este marco, el individuo aislado -que las escuelas psicológicas posteriores llamarán, tal vez irónicamente, el "sujeto autónomo"- sólo encuentra una salida, así sea falsa y precaria, a través de la violencia y la agresión: *homo homini lupus*. La disociación de toda comunidad, la "peste" y la lucha de todos contra todos (René Girard) representan el desenlace inevitable de estas concepciones hobbesianas. Sobre ellas se construyó toda la política occidental, desde Napoleón, Matternich y Disraeli hasta Roosevelt, Hitler, Franco, Churchill, Salazar, De Gaulle, Kennedy, Reagan, Felipe Gonzalez, Mitterrand... Mucho más que Macchiavelli, Hobbes es el padre del imperialismo moderno, el creador de la "Realpolitik" e inspirador de los políticos contemporáneos, el alma mater de los dirigentes de empresa.

El mecanismo de justificación de estos disfrutadores del poder resulta impecable: grandes pensadores han establecido, sin la más leve sombra de duda, que los hombres son intrínsecamente malos. Por ende, la única forma de guiarlos e incluso de protegerlos contra su propia maldad consiste en enseñarles cuál es su lugar y mantenerlos en él, por las buenas o por las malas. Ese lugar, a su vez, dependerá de lo que les haya tocado en suerte: los elegidos del Dios de Calvino (otro de los padres espirituales del sistema) han sido predestinados para encontrarlo todo fácil. En el otro bando están los réprobos, a quienes ni las obras ni la gracia podrán salvar. Se trata de una concepción fijista, parmenídea: "lo que fue, es y será".

Desde luego, habrá que vigilar constantemente a los pobres diablos que han quedado del otro lado, para lo cual se dispone ahora de sistemas de información personalizada que cubren todo el globo terráqueo, mientras satélites en órbita ecuatorial escrutan día y noche la tierra, con sensores ópticos y térmicos capaces de percibir y detectar objetos del tamaño de una pelota de golf. El sueño de Hobbes se ha convertido en realidad: nada escapa al ojo del amo invisible y omnisciente.

Para aquellos que no aceptan el lugar que se les ha asignado por su propio bien, se entiende) o que, peor aún, pretenden rebelarse, la sentencia es dura, pero merecida: están de más en la tierra. Por consiguiente, se contribuye al "orden natural de las cosas" (otro notable descubrimiento de Adam Smith) eliminándolos, por distintos medios: guerras "limitadas", luchas étnicas, pandemias, ejecuciones, sumarias, hambrunas mortales, campos de concentración. Es así como se lucha contra los palestinos y contra las mayorías argelinas del F.I.S. Es así como se luchará contra todos los pueblos -sin excluir los del ex bloque soviético- que decidan reivindicar su derecho inalienable

a la autodeterminación y a la autoorganización.

Sobre el marxismo y el integrismo

Estamos tan lejos de los detractores de Marx como de sus epígonos "marxistas", que convirtieron sus multifacéticas y cambiantes investigaciones en un cuerpo de doctrina cerrado y tranquilizante: todo estaba dicho, y para tener éxito bastaba aplicar las recetas infalibles del "materialismo dialéctico" o "histórico". Así les fue.

Basta leer a Marx sin prejuicios "doctrinarios" para advertir la profunda raigambre ética y el enorme avance epistemológico que significó para las ciencias sociales su precursor enfoque interdisciplinario. Marx no sólo quería saberlo todo sobre el tema que investigaba, sino también -y eso es aún más decisivo- *sobre su entorno*. Intuía, y en eso se adelantó en décadas a su época, que todo sistema es, en realidad, el subsistema de un sistema más vasto; sabía, de alguna manera, que el texto es del todo incomprensible sin el contexto que lo define, lo puntúa, lo clausura (1).

Aunque el enfoque energetista del positivismo le impidió ver la importancia decisiva de la información - que es la que controla y maneja la energía- Marx hizo aportes fundamentales a la teoría económica. Pero con ser tan importantes, ahí terminan sus méritos. Como cargo principal, corresponde recordar que creyó, al igual que su maestro Hegel, que todo lo real es racional, o por lo menos racionalizable (en la terminología cibernética, que veremos luego, eso equivaldría a afirmar que todo es digitalizable). En eso siguió una tradición que recorre el pensamiento occidental, desde Platón y Aristóteles hasta nuestros tiempos. Además, adoptó siempre, en los hechos, el esquema hegeliano de la tesis, la antítesis y la síntesis, que presupone la

inexistencia de niveles (o "tipos lógicos", en la terminología de Bertrand Russell) entre los distintos planos de la realidad. A través de su esquema trinitario, Hegel establecía una fórmula de pasaje, de una superficialidad irritante, entre niveles irreductibles el uno al otro. Así se resuelven, en un plano puramente ilusorio, problemas que en la realidad nunca se resolverán, porque esa "solución" contiene un error fundamental de planteo, al establecer relaciones de identidad y de comparación entre procesos y fenómenos que no son comparables. De una identidad ficticia a otra se cae de esta manera "en la trampa de un interminable *jeu de miroirs* del cual resulta imposible escapar" (Anthony Wilden).

Tampoco consiguió Marx eludir del todo el "Aufhebung" hegeliano, es decir, el proceso superador, que en Hegel constituye un simple proyecto, que no puede llenarse de contenido alguno mientras se siga creyendo, sin la menor prueba, en la eficacia del malhadado esquema.

Para combatir este racionalismo superficial, pero pertinaz (Feyerabend), no habrá más remedio que condensar, con todo el riesgo que implican las sobresimplificaciones, los trascendentes descubrimientos de la epistemología y la teoría de la comunicación en los últimos 50 años, más importantes, según lo señaló Gregory Bateson, que todas las especulaciones de la filosofía en los veinticinco siglos anteriores.

Debe recordarse, en primer término, que la cibernética moderna, a partir de Wiener, llama "digital" el plano de lo numerable, vale decir de lo discontinuo, de la realidad percibida por el hombre como fragmentaria, discreta. Se puede considerar todo el pensamiento occidental como una continua tentativa de reducir la realidad a ese único nivel, de "digitalizarla", en suma.

Esa reducción se obtiene convirtiendo las distinciones y las dife-

rencias en dicotomías, en oposiciones irreductibles. Sólo en el plano digital, que es el de la separación, vale decir, de la negación, conservan su irreductibilidad las antinomias de carácter político de las que ya hemos hablado. A la lista anterior se puede agregar otras, igualmente significativas, que hacen a la esfera interna-externa del hombre: yo-tú, sujeto-objeto, afirmación-negación, realidad-irrealidad o fantasía (antinomia contra la cual deponen todo el arte).

Aquí ingresamos en un tramo decisivo de nuestra argumentación. Las antinomias en cuestión representan constructos que son reales en el plano digital, pero que han quedado vaciados de todas sus connotaciones simbólicas (2). Como resultado de tal carencia, esas dicotomías son falsas desde el punto de vista comunicacional, pues la comunicación no es sino la transferencia y el intercambio de símbolos entre los seres humanos. Y no hay humanidad sin ese intercambio.

Por ende, la "realidad" que pretenden "comunicar" esos seudomensajes digitales nada tiene que ver con las personas de carne y hueso que circulan por el mundo. En los hechos, lo que se difunde es "información" (también podría llamarse "deformación") cuyo contenido depende en lo sustancial de la forma en que la realidad ha sido *puntuada y clausurada*, vale decir, *acotada y mutilada*, por quienes tienen el poder político de hacerlo.

Estos últimos imponen su propia versión como la verdadera y única realidad, que todos deberían aceptar, descartando (para emplear una terminología "orwelliana") cualquier otra versión como un "unfact" (un *no hecho*), y a cualquier ser humano que lo sostenga como una "unperson" (una *no persona*). En el contexto de esta semántica mistificada, conocidos personajes históricos aparecen y desaparecen en las Enciclopedias, sus estatuas son erigidas y derribadas, sus dichos son ensalzados y denostados.

En cambio en otro nivel, el analógico, la realidad es percibida como un continuum, un flujo ininterrumpido de procesos y de relaciones, entre los cuales sólo cabe establecer diferencias: es el nivel "analógico". Parménides y los eleatas fueron los campeones de lo digital; Heráclito, de lo analógico, por lo cual se negaba a cristalizar y fijar las diferencias en dicotomías, en oposiciones polares (de ahí que dijera: "el camino hacia arriba es el mismo que el camino hacia abajo").

Desde luego, los individuos intercambian mensajes significativos utilizando elementos tanto Imaginarios como Simbólicos (empleemos estos términos a partir del contenido que les dio Jacques Lacan), y tanto en el plano digital

como en el analógico, es decir, cruzando continuamente, en ambos sentidos, los distintos niveles de la realidad. Pero ciertos mensajes provocan duros conflictos: son los que surgen básicamente de una situación de *doble vínculo*, en que toda persona que responde a un mensaje es castigada por no responder a otro mensaje en un nivel diferente.

Peor aún es la situación cuando alguien pretende responder simultáneamente a ambos mensajes, pues en ese caso es su propia estabilidad psíquica la que se encuentra en juego (e incluso la de toda una comunidad, como lo revelan los fenómenos de psicosis colectiva de los cuales la historia ofrece múltiples ejemplos). En efecto, "cuando la persona no encuen-

tra salida a esta oscilación de niveles, y se ve castigada por dar respuestas apropiadas a ambos niveles, la esquizofrenia puede presentarse como la única escapatoria posible" (Gerald Hall).

Este tema resulta de decisiva importancia, por las implicaciones psicosociales que presenta, pero aquí no será posible proseguir su desarrollo. Bastará señalar que lo digital es el plano de la "razón pura", y que lo emocional ocupa un lugar preponderante en el plano analógico. Por otra parte, lo analógico es de un nivel (o "tipo") lógico más elevado y general, y, por ende, más simple que lo digital. Esto último significa que lo digital es un subconjunto de lo analógico, del cual lo recortan y lo desglosan los procesos racionalizadores, que



limitan, acotan y empobrecen la realidad. Finalmente, recordemos que la realidad está siempre más presente en lo analógico que en lo digital (como lo saben perfectamente las mujeres) aunque tampoco se agota en esos dos planos.

Y del mismo modo que el prisionero de un laberinto sólo podría escapar si lograra elevarse por encima del marco que lo condiciona y limita sus movimientos, de su prisión, para contemplarla desde arriba y de este modo confeccionar un mapa que le permitiera descubrir y trazar el camino de la salida, así también quien se encuentre aprisionado en la mente digitalizada, de la cual han desaparecido las emociones, sólo podrá salir de su encerrona, de esa reducción empobrecedora, a través de un *metadiscurso* (Bateson), en otros términos, de un *discurso sobre el discurso* carcelario, sobre el discurso digital, en suma. Ese metadiscurso liberador pone las cosas en su lugar, devolviendo todo su valor al nivel analógico y a la comunicación simbólica.

La reverberación de un mensaje de esa naturaleza -que en determinadas instancias asume la forma de una revelación sagrada o semisagrada- es muy intensa en el plano emocional, en la misma medida en que lo antagónico se ve desplazado nuevamente por lo complementario, y la disociación cede el paso a aquello que necesariamente la precedió: la asociación. Pues sólo se puede separar aquello que en algún momento estuvo unido (3).

Las consecuencias políticas de este planteo son incalculables. Toda la fuerza incontenible de los movimientos integristas -que Lewis Mumford designó de manera acertada como "religiones axiales"- radica en esta dialéctica de lo analógico y lo digital, de lo Simbólico y lo Imaginario.

En efecto, cuando Jesús afirma que todos los hombres son hijos de

Dios, es decir, hermanos, otorga existencia simbólica a la humanidad como una unidad de supervivencia de orden superior, integrada no por individuos aislados y en pugna, sino por una- persona-y-su-entorno (sus hermanos). Cuando Mahoma predica que Alá es el más grande, y que la fe (es decir, el sentimiento de pertenencia a la comunidad de los fieles) basta para la salvación, está generando igualmente una unidad simbólica de supervivencia.

Se abre así un inmenso cauce a la esperanza de sobrevivir, no en un sentido hobbesiano, *contra los demás*, sino *con los demás*. Desde hace veinte siglos el cristianismo, y desde hace catorce el Islam, con distinta dinámica, han demostrado, a través del testimonio de incontables millones, el poder inigualable de la comunicación simbólica. Su versión digital, ya institucionalizada, puede encontrarse en las Escrituras, pero su aliento vital se da a través de la tradición oral, que es básicamente un proceso analógico.

Debe observarse que el integrismo no es un proceso exclusivo de los pueblos "bárbaros", "atrasados", "incivilizados". Cuando en los países "avanzados" la agudización de las crisis políticas económicas y sociales hace saltar la pátina superficial de las instituciones "democráticas", termina por aparecer una versión "digital", degradada, del integrismo. En la comunidad disociada, eso implica inevitablemente la búsqueda de culpables, la persecución paranoica de chivos expiatorios (Girard). Se trata siempre de encontrar a alguien capaz de saldar las imaginarias deudas contraídas en el plano digital -que es el del *tomar y darte, del deber y del haber-* con el poder político, es decir, con quienes disponen del *poder semántico*, gracias al cual "definen" lo que es y lo que no es lícito, lo que es real y lo que es irreal, de acuerdo con su voluntad y con sus intereses exclusivos y excluyentes.

Desde luego, eso sólo puede ocurrir porque, a partir de un razonamiento falso, de carácter exclusivamente digital, los perseguidores -ahora se ve claramente que son en realidad perseguidos- han aceptado someterse al poder imperante en la realidad escindida y fraccionada en que se han encerrado. Hobbes no se equivocaba: *no hay poder sin consenso de los dominados*. Pero el consenso sólo existe porque estos últimos, a partir del clima de temor en que viven y de los seudomensajes que se les ha dirigido y que internalizan, han adoptado la visión del mundo de quienes los dominan.

En ese clima, los pacíficos "ciudadanos" del Mundo Feliz -restregándose los ojos para estar seguros de no estar soñando, y en el fondo satisfechos de que por fin "cierre", de cualquier manera, aquello que ya no "cierra" más en el plano racional- contemplan de pronto el desfile de hombres con miradas de odio, paso marcial y camisas pardas, al grito de "ein Reich, ein Volk, ein Fuhrer": un país unido, un sólo pueblo, un único conductor. Sin judíos, desde luego. El nazifascismo es el "integrismo" de los países civilizados.

Ahora las hordas bárbaras han reaparecido, clásicamente en la etapa correlativa a la del Kondratiev anterior (décadas del 20 y del 30), con la cabeza rapada y una diferencia: los judíos ya no están. Pero no hay problemas: se los ha sustituido, como nuevas víctimas propiciatorias, por turcos, albaneses, árabes, jamaicanos, gitanos, polacos, "sudacas" y otros integrantes de esa periferia sudorosa a la cual se desprecia pero que se usa sin escrúpulos. Explotados durante décadas, ahora esos desdichados son culpables de "robar" empleos a los europeos. Nadie quiere reconocer que el culpable real es el proceso irreversible de informatización en curso, realizado a la manera capitalista. Ese proceso destruye diez empleos o más por cada puesto de trabajo que genera, y *cuestio-*

na en términos decisivos la continuación del modo capitalista de producción y distribución de los bienes y servicios, y la definición misma de éstos últimos.

Desde luego, ese "integrismo" occidental, desde el Ku-Klux-Klan hasta los "skinheads", es una cloaca que recoge todas las escorias de un mundo en descomposición avanzada, y carece de los rasgos que elevan a otro nivel, legitiman y hacen digno de todo respeto y apoyo el integrismo de los países "atrasados". Más allá de un proceso de identificación que se establece en el plano digital, es su sentimiento de pertenencia a una *comunidad que desea autoorganizarse* lo que da grandeza al integrismo. Agreguemos que éste reconocerá nuevas y válidas manifestaciones, no sólo en el Tercer Mundo sino también en el Primero.

Entramos aquí en un nivel de análisis al cual no podía tener acceso Marx. Este se limitó a decir que la religión era el opio del pueblo, el grito de la criatura oprimida. Ignoró, al igual que otros pensadores de su tiempo, que a través de procesos cuya verdadera naturaleza desconocía, la criatura oprimida podía convertirse en opresora (como ocurre con los israelíes en Palestina), el perseguido podía transformarse en perseguidor, un pueblo vencido y humillado en un pueblo capaz de enviar a los campos de concentración y a las cámaras de gases a millones de seres humanos indefensos.

Debía transcurrir casi un siglo para que las fundamentales investigaciones de Bateson y Girard sobre la esquizofrenia y la paranoia permitieran descubrir en los procesos de *doble vínculo* (con el *doble mensaje* que lo acompaña) y de la *víctima expiatoria* las claves de conductas sociales que de otro modo resultan incomprensibles. Adentrarse en tales procesos resulta indispensable, pues esas conductas desempeñan un papel decisivo en todos los acontecimientos

históricos en los cuales nos encontramos inmersos.

El cuadro trazado por estos dos pensadores contemporáneos -de fuerte y creciente influencia sobre todas las ramas de la investigación científica (como lo revela, entre otros, el notable ejemplo de Michel Aglietta)- se consolida con los resultados más recientes de la cibernética (en su versión no mecanicista), la teoría de los sistemas generales (Buckley), la teoría de la comunicación y las profundas deconstrucciones de Jacques Derrida. Por su parte, los estudios de Ilya Prigogine sobre la irreversibilidad de los fenómenos naturales consolidaron aún más la nueva epistemología, al dar un golpe mortal a la causalidad clásica, al dualismo platónico, cartesiano y hobbesiano y al cientifismo atomista y determinista, que pretende -en su visión "objetiva"- desentenderse del entorno. Ahora las ciencias sociales y la política misma disponen de un formidable instrumental de análisis y síntesis, a distancia sideral del burdo positivismo imperante desde mediados del siglo pasado.

El mismo Lenin se había adscripto claramente a esa corriente predominante en su época al afirmar, en un discurso célebre, que el socialismo era simplemente "la electrificación más el poder soviético". Dicho en otros términos, el modelo que se debía taxativamente imitar no era otro que el admirado modelo occidental. Un poder político concentrado, en manos del "partido de vanguardia" representaba claramente la herramienta indispensable para alcanzar, de cualquier manera, el objetivo anhelado. Lenin era un buen marxista, y había escrito, en un artículo destinado a la "Enciclopedia Britannica": "El marxismo es todopoderoso porque es justo". En el discurso citado no se apartaba de la más estricta ortodoxia, pues el propio Marx había afirmado, en el prólogo al primer tomo del "Capital", que "el país más avanzado (Inglaterra, se entiende) no hace

más que señalar a los otros el camino de su propio porvenir.

Está a la vista la forma en que terminó esa imitación, y cuantas decenas de millones de víctimas costó. No estamos realizando aquí el proceso de leninismo, sino una simple constatación de hechos. Es indudable que Lenin no tuvo en cuenta, o desconoció, la carta de Marx a Vera Zasulich donde el gran pensador alemán señalaba la posibilidad de que un país como Rusia pasara directamente de la comunidad agraria arcaica -la *obschina*- al socialismo, salteando las presuntas "etapas" esclavista, feudal y capitalista.

Es evidente que *Marx nunca fue marxista*, como él mismo se encargó de recordarlo reiteradas veces. Es de lamentar que no haya vivido por lo menos diez años más, pues en tal caso los "marxistas" habrían tenido que optar entre el Marx I, el de los Manuscritos, un "pecado juvenil" según algunos, en realidad un profundo texto antropológico; Marx II, el cientifista y positivista, que es el Marx "oficial"; y el Marx III, que se expresa con total lucidez en la carta citada.

Vera Zasulich y Plejanov ocultaron la misiva, que mantenían en su poder, durante cuarenta años, hasta que una copia llegó a manos de Riazanov, quien la publicó en 1921. Ese ocultamiento era totalmente justificado desde el punto de vista del marxismo II, pues admitía la existencia de múltiples caminos al socialismo, y liquidaba la desafortunada apología del sistema capitalista (ya explícita en el "Manifiesto Comunista") como una etapa indispensable y una condición *sine qua non* para instaurarlo. Era, en suma, un texto antimarxista.

La antinomia "centro-periferia"

El esquema "centro-periferia", puesto en circulación por la CEPAL desde 1948, fue una nueva ver-

sión, para uso del "desarrollismo" de posguerra, de las concepciones marxistas sobre el camino único e inevitable para el "desarrollo" de los países atrasados. En la versión leninista de esa concepción, por lo menos, se trataba de asimilar y aprovechar "lo bueno" del capitalismo (supuestamente, sus métodos productivos, su tecnología) y desecharlo "lo malo" (los capitalistas). Pero según la CEPAL había que importar el paquete completo: capitalismo con capitalistas incluidos, "nacionales" o foráneos, poco importaba, con tal de llegar a la meta soñada: ser "como ellos", vivir "como ellos", obviamente pensar "como ellos". "Ellos" eran los admirables y privilegiados habitantes de los países del Norte, adoptados incondicionalmente y acríticamente como modelos.

Según este discurso repetido incansablemente, hasta convertir su contenido en algo obvio, "natural", evidente por sí mismo, el "centro" está constituido por países verdaderamente avanzados, desarrollados, cultos, inteligentes, progresistas, dinámicos, y por eso mismo triunfadores en toda la línea y en todos los terrenos. Allí se encuentra el polo primordial, superior, activo, renovador, innovador, emisor de impulsos generosos y positivos: el buen ejemplo que deben tratar de imitar los lamentables países de la "periferia".

En cuanto a éstos últimos, ¿para qué vamos a hablar! Sus defectos son vergonzosos, terribles e imperdonables. Carecen de la menor credibilidad y, para más, son díscolos y revoltosos, lo cual hace forzoso llamarlos continuamente al orden. Por eso, instituciones benéficas como el Fondo Monetario Internacional deben velar por ellos, tutelarlos, reprenderlos, corregirlos y, si fuera necesario, reprimirlos. Debe aceptarse la dura realidad: son pueblos inferiores, pasivos, estáticos, ataráxicos, abúlicos, incultos, fracasados, conservadores, vale decir, enemigos de todo cambio, y, por ende relegados

a papeles obligadamente secundarios. Son el mal ejemplo, que se debe erradicar, con toda su cultura propia, sinónimo de atraso.

La cultura del atraso, en suma, debe ser sustituida por la cultura del progreso, de la cual se afirma que el depositario exclusivo es el "centro". Bajo tan ilustrada dirección, y sólo así, los pueblos inferiores podrán abandonar su carácter de países atrasados, no desarrollados, infradesarrollados o, en la mejor de las hipótesis, "en vías de desarrollo". En este último caso, una vez comprobado fehacientemente, por medio de inspecciones regulares, que se han puesto en el buen camino, se les otorga una especie de certificado de buena conducta, (que a veces recibe el nombre de perdón o "waiver", en realidad un aplazamiento de la sentencia) extendido por el F.M.I., el Banco Mundial, el Club de París, y otras entidades de bien público. Por supuesto, se trata de un salvoconducto siempre provisorio y precario, que puede ser derogado en cualquier momento, sobre todo si esos desdichados países no pagan a tiempo sus deudas, reales o ficticias.

En otras palabras, los pueblos de la "periferia" cargan sobre sus hombros un tremendo pecado original: son el receptáculo de todas las negatividades. Por ende, se justifica ampliamente calificarlos como desordenados, desequilibrados, incontrolables, incorregibles, extraños, incoherentes, incomprensivos e incomprensibles, indefinidos e indefinibles, imprevisibles, peligrosos, proclives a las prácticas mesiánicas y milenaristas (léase integristas), afectos a los totalitarismos. En efecto, cuando no practican una "democracia" sometida funcionalmente al sistema mundial de dominación vigente, se los tilda de "fascistas" o "totalitarios de izquierda", lo mismo da.

Para huir de este verdadero infierno y encaminarse por lo menos a un purgatorio donde puedan redi-

mirse y expiar sus múltiples y capitales pecados, a esos pueblos sólo les queda una salida: *deben hacer acto de contrición y autoexpulsarse ellos mismos hacia la nada*. En suma, deben dejar de ser lo que son, para llegar a ser lo que no son: lo más parecidos que les sea posible al Centro, al Modelo Único, a la Culminación del Progreso Humano, a la Civilización Occidental.

Pero he aquí que en este proceso de "regeneración" de la "periferia" se produce de pronto un terrible cortocircuito, que echa a perder los mejores sistemas de planificación y manda al trasto todas las buenas intenciones, de las cuales está empedrado, ya se sabe, el camino de retorno al infierno. La nueva epistemología, de la cual se han dado algunos elementos, nos permite poner en evidencia el mecanismo siniestro pero certero que conduce al desastre.

Digamos que el modelo emite un *doble mensaje*. En el plano analógico, ese mensaje, tan atrayente como el canto de las Sirenas y los llamados de Circe a Ulises, *incita a la imitación*. Pero en otro plano, el digital, el seductor *prohíbe que se lo imite*. Y lo hace utilizando distintos medios, todos ellos de una tremenda eficacia.

Apliquemos lo dicho a la antinomia capitalina "centro-periferia", y asignemos los papeles de la gran tragedia, con dos personajes, que no tarda en desencadenarse una vez que cada uno ha asumido su papel. El Sujeto, tan impotente como el héroe de una tragedia griega, es la "periferia", ya despojada de sus medios de subsistencia y de su identidad a través de la violencia, la conquista, la dominación y la aculturación. El Otro, personaje esencial de la tragedia, es el "centro", el modelo maravilloso a imitar, aquel cuyos deseos, por definición, son siempre buenos y válidos, aquel que ha transformado su sistema de preferencias en realidades: son los bienes materiales y espirituales de los que goza, los eficientes servi-

cios que ha sabido organizar, las admirables instituciones, de perfecto funcionamiento, que ha estructurado en todos los planos, los magníficos proyectos que ha puesto o que pondrá en marcha, las fantasías de sus artistas, etc (4).

Volvamos a nuestra tragedia. En el primer acto, que se desarrolla en el nivel analógico, el "centro" ordena a la "periferia" que lo imite, empleando para tal fin toda su capacidad de seducción. *Si se desconoce la naturaleza tremendamente conflictiva de la mimesis y se la acepta como un método legítimo, a pesar de sus fatídicas consecuencias, esa seducción resulta irresistible. Pero en el segundo acto, el del desenlace, que se plantea en el plano digital, el "centro" abandona su papel de seductor, pues comienza a sacar cuentas y percibe, correctamente desde ese punto de vista, que los mercados internacionales ya están sobresaturados por los tres grandes bloques territoriales y los poderosos grupos transnacionales ("duros" y "blandos", otro tema que será imposible tratar aquí) que los disputan, en condiciones recesivas cada vez más difíciles. Ya no hay lugar para otros países "emergentes", por más esfuerzos que hagan éstos para demostrar que son perfectos imitadores de sus maestros. Para impedir la aparición en el mercado de nuevos y terribles competidores, es imprescindible aplicar a los potenciales rivales un severo "ajuste".*

Las políticas que pone en práctica el "centro" para imponer el "ajuste" e impedir que lo imiten son básicamente tres:

1. *El intercambio desigual* de bienes, servicios y transferencias de tecnología entre el Norte y el Sur: es la "brecha comercial".

2. *El endeudamiento externo*, que genera la "brecha financiera", totalmente eficaz para subordinar la "periferia".

3. *El desarrollo científico y tecnológico* siguiendo los paradigmas y las conveniencias del Norte, que éste impone mediante subsidios, créditos blandos, becas, etc., destinados a impedir todo desarrollo autónomo empleando criterios propios. Así se pretende ahondar la "brecha tecnológica".

Los países "centrales", en suma, son al mismo tiempo *el modelo que se debería imitar y el modelo inimitable*. Tal es la situación esquizofrénica a la que han sido llevados los países de la "periferia" gracias al doble y fatídico vínculo - a la vez analógico y digital- que se ha logrado establecer entre ambos mundos. Se les hace correr una carrera desesperada tras objetivos inalcanzables, de los cuales nadie puede demostrar la necesidad. Con este fin se invierten improductivamente fondos y esfuerzos gigantescos, como lo señalaron hace tiempo Celso Furtado y el notable mexicano Gabriel Zaid, al mismo tiempo que se desatienden los trágicos problemas de los sectores mayoritarios de la población, enfrentados con la muerte sin auxilio, la enfermedad, la desnutrición, la inseguridad, el desempleo, el desprecio de las minorías hartas y soberbias, etc. Y eso a pesar de que tales problemas, empleando tan sólo el sentido común, tienen soluciones simples y al alcance de la mano.

Para colmo, se notifica a los países díscolos, rebeldes o remisos que si se negaran a seguir "compitiendo" en esa carrera alocada, serían radiados sin contemplaciones del "concierto de las naciones civilizadas" (ya se sabe que Occidente tiene el monopolio de la civilización). A veces, en tales casos corresponderá el envío de un "cuerpo de paz"... o de guerra, según las circunstancias. Este es el brete en que se pretende encerrar a esos países, con la complicidad de sus minorías, que no podrían conservar sus privilegios si no se alinearan servilmente con el "centro".

Se ha entrado así en un callejón sin salida aparente. Pero queda una solución: *abandonar el camino que nos ha llevado a esta situación desesperante de la manera menos traumática posible, y emprender otros derroteros, sobre la base de una elección propia*. Resulta forzoso descartar de una vez por todas los modelos exogenerados, cuya perversidad ha quedado demostrada hasta el hartazgo por los daños inmensos inferidos en cinco siglos por el Leviatán occidental, por el sufrimiento inenarrable que siguen infligiendo los métodos basados en la escisión entre el individuo y la persona, que es su marca de fábrica indeleble desde el Renacimiento. Para esta antinomia, "individuos" son todos los seres humanos manipulables desde el exterior, que pueblan la "periferia" del Tercer Mundo, así como las "periferias" de los propios países centrales, mientras que "personas" son sólo los manipuladores, ubicados en el "centro".

El primer paso en la dirección correcta exige un auténtico "metadiscurso", esto es, *un mensaje hecho desde un plano superior, que restablece el privilegio de todos de comunicarse entre sí como hombres, vale decir, como hermanos, y que por eso mismo pone en descubierto las prácticas manipuladoras y antihumanas*. Ya se ha dicho que el integrista es un movimiento basado esencialmente en este tipo de mensaje igualitario.

El segundo paso, complemento indispensable del primero, consiste en rescatar, revalorizar y poner en marcha *modos de vida originales, hechos a la medida del hombre, dotados de criterios y sistemas de preferencias propios, fijos o cambiantes, y con capacidad autónoma de adopción, o no, de valores exógenos*.

En el nivel humano superior, más simple y más profundo, que es el de lo analógico, la antinomia entre lo propio y lo extraño, entre la "civilización" y la "barbarie", entre el

"centro" y la "periferia", queda condensada en uno de los "polos" de la presunta oposición que absorbe, por decirlo así, el otro polo. La oposición se disuelve en lo que realmente es, una diferencia, pues en lo sustancial nada humano nos es extraño. Negros y blancos, hombres y mujeres, niños y adultos, no son opuestos sino complementarios, miembros insustituibles de la comunidad humana a la cual pertenecen. Y allí donde hay una comunidad humana, grande o pequeña, allí hay un centro. Dicho de otro modo, *el centro está en todas partes, y la periferia en ninguna.*

Para los pueblos del Tercer Mundo, y para los sectores oprimidos y marginados del Primero, desmitificar y rechazar la antinomia "centro-periferia" constituye una cuestión de vida o muerte. Los únicos modelos que les quedan abiertos, con su inevitable diversidad, síntoma de fortaleza, son los que toman como punto de partida lo propio, lo cercano, en algunos momentos lo local. "Bajo mi manto -dice el Quijote- al rey mato". Los pueblos que quieren abandonar el sistema de la tutela y la explotación violenta sólo pueden ser protagonistas de esos modelos. Ser protagonistas implica exigir y conquistar el derecho de vivir, a nuestra manera, nuestra propia vida.

Buenos Aires, marzo de 1992

Notas

(1). Señalemos -sin entrar en desarrollos que encontrarán su lugar en otros textos- que definición, puntuación, clausura, fijación de límites, representan sólo la primera parte, el primer andarivel de un proceso de *doble articulación* que sólo ahora emerge como la verdadera llave de paso de la comprensión y la inteligibilidad.

(2). El plano específico del símbolo -en griego, *lo que vincula o une-* es el analógico, al cual nos referiremos en seguida.

(3). Señalemos que la conciencia de esa prioridad ha desaparecido de la memoria histórica de los hombres, pero quedan algunos rastros significativos, tanto en la tradición oral como en la escrita: la Edad de Oro, el Edén, el Paraíso Perdido, la Tierra sin Mal de los tupinambás-guaycurúes.

(4). En esta enumeración pasamos por alto la drogadicción, el SIDA, la elevada tasa de suicidios y de trastornos mentales, la falta de sentido

y la vacuidad intolerable de la existencia, la contaminación ambiental, la destrucción irreparable de recursos naturales no renovables, la búsqueda frenética de *objetos pobres* con los cuales se autointoxica la seudosociedad de consumo y el desprecio por los *objetos ricos* (Vaneigem), entre los cuales descuella la plena comunicación humana a través de la amistad, el placer, la solidaridad, la alegría, el silencio.



Bibliografía seleccionada

- AGLIETTA, Michel, ORLEAN, André *La violence de la monnaie (1982-1984)*
- BRAUDEL, Fernand *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe.-XVIIIe. siècle (1979)*
- BUCKLEY, Walter *Sociology and Modern Systems Theory (1967)*
- CASTORIADIS, Cornelius *L'institution imaginaire de la société (1975)*
- DERRIDA, Jacques *La Pharmacie de Platon (1968)*
- FURTADO, Celso *O mito do desenvolvimento económico (1974); Prefacio à nova economia política (1976)*
- FEYERABEND, Paul K. *Against the Method: Outside of an Anarchistic Theory of Knowledge (1969)*
- HALL, Gerald "La jerarquización en tipos lógicos de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real"
- WILDEN, A. op. cit.
- HOBBS, Thomas *Leviathan, or the Matter, Form and Power of a Commonwealth, Ecclesiastical and Civil (1651)*
- IMBERT, Gaston *Des mouvements de longue durée Kondratieff (1959)*
- LACAN, Jacques *Le Symbolique, l'Imaginaire et le Réel (1953)*
- MINSKY, Hyman P. *John Maynard Keynes (1975); Inflation, Recession and Economic Policy (1982)*
- MORIN, Edgar *Le paradigme perdu: la nature humaine (1973); La méthode I, La nature de la nature (1977); II, La vie de la vie (1980); III, La connaissance de la connaissance (1986); IV, Les idées (1991)*
- MUMFORD, Lewis *The Myth of the Machine. Technics and Human Development (1967); The Pentagon of Power (1970)*
- PRIGOGINE, Ilya, STENGERS, Isabelle *La nouvelle alliance (1979-1986)*
- ROUSSEAU, Jean-Jacques *Discours sur l'origine de la inégalité entre les hommes (1754)*
- RUSSEL, Bertrand *Los principios fundamentales de la filosofía (1903)*
- SCHUMPETER, Joseph *Business Cycles (1939)*
- SMITH, Adam *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations (1776)*
- VANEIGEM, Raoul *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations (1967); Le livre des plaisirs (1979)*
- WIENER, Norbert *The Human Use of Human Beings. Cybernetics and Society (1950)*
- WILDEN, Anthony *System and Structure. Essays in Communication and Exchange (1972)*
- ZAID, Gabriel *El progreso improductivo (1982)*

Subscripció a:



Nom

Adreça

Districte postal i població

Telèfon

Titular del compte/lílibreta

Banc/Caixa

Oficina

Número de compte/lílibreta

Preu de la subscripció anual (45 números)

Catalunya i Espanya: 4.500,-

Resta del món: 5.300,-

Subscripció d'ajuda: 6.000,-

Signatura

Empleneu la butlleta amb totes les dades i no oblideu de signar-la.
Un cop emplenada, envieu-la a:
Avant, Av. Portal de l'Àngel núm. 42 2n. 08002 Barcelona
Tels. 318 42 82 i 318 45 50

Un modelo de desacumulación y subconsumo: la crisis del Tercer Mundo y su impacto en América Latina

Pablo Gonzalez Casanova

La "reconversión" de la sociedad y el Estado

La polisemia de la palabra crisis es un lugar común. También es un lugar común que hay diferentes ideologías y marcos teóricos que sirven para abordarla. A la diversidad de connotaciones y sentidos se añaden variaciones en la realidad económica, pero también en la política, en la social, o en la cultural. Esas variaciones constituyen, cada vez más, serias "anomalías" en las generalizaciones y explicaciones a que nos tienen acostumbrados las teorías en uso. Las anomalías obligan a cuestionar elementos importantes de las ciencias del hombre. Afectan tanto a la investigación que se hace desde el punto de vista del neoliberalismo como del marxismo-leninismo, de la socialdemocracia como del nacionalismo anticolonial.

También tocan las metodologías de análisis empírico, estructural-funcional, o del histórico, tanto del que se fija en una "política de poder", como del "materialista". Aunque el neoliberalismo parece apoderarse de la mejor explicación de lo que en otras doctrinas resulta anómalo, éste es en realidad el doble efecto de un apoderamiento agresivo de las contradicciones del otro, que sólo las comprende en parte, sin incluirse, y que las hiperboliza de manera triunfante, o hegemónica, al menos en la década de los ochenta.

El cuadro anterior, con algunos apuntes de aporías, induce a plantear el análisis de la crisis en el Tercer Mundo, de la crisis de la economía o del Estado, de la so-

iedad, o la cultural e ideológica, como un fenómeno de "reestructuración" y también -precisamente- de "reconversión" de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales, en que la reestructuración o reconversión es parte de una lucha por la dominación y explotación, que ocurre como respuesta a los procesos de liberación de los pueblos, a la "costosas" demandas socialdemócratas, y a la expansión de los países socialistas.

El proyecto de reconversión convierte en un dogma indiscutido el que la economía monopólica maneja la economía de mercado, domine los sistemas de representación popular, y sujete a un *estado mínimo* que en el pensamiento anglosajón más intervencionista fue siempre el Estado ideal.

El término reconversión corresponde a un proyecto exacto que permite una segunda lectura, mucho más precisa y profunda, de la crisis. No se trata por cierto de un fenómeno castizo, y por eso rara vez se encuentra en los diccionarios de la lengua castellana. En el *Webster's Ninth Collegiate Dictionary* (1985) por reconversión se entiende el "regreso a un estado previo" ("conversion back to a previous state"). En el *Webster's Third New International Dictionary* (1966) se la define como "una segunda o nueva conversión" ("a second or fresh conversion"), o como un "regreso a un estado previo de creencias y convicciones" ("a change back to a previous state of beliefs or convictions") como un "regreso a un complejo previo de cualidades" ("a change back to a previous

complex of qualities")... En el diccionario inglés-español de Simon and Schuster se traduce el verbo "reconvert" como: "1. Volver(se) a su estado original, devolver a su uso antiguo (fábrica, máquina, etc.) 2. Reconvertir(se) a una idea, religión, etc. que se había abandonado".

Aunque el término "reconversión" se usó en el pasado para indicar el cambio de la industria de guerra a una industria de paz, hoy implica un proyecto de regreso a la actuación del Estado, la economía y la sociedad correspondiente al ideal liberal conservador que nació con el imperio británico y que fue después heredado por el norteamericano. Ese ideal liberal conservador fue abandonado por la socialdemocracia y el populismo. El sistema liberal de creencias y convicciones comenzó a ser destruido tras la amenaza de la Comuna, que dió pie a una ola de reformas y revoluciones desde arriba, socialdemócratas y populistas que lo echaron abajo mientras forjaban las estructuras mediadas del mundo neocapitalista. De hecho el ideal liberal fue abandonado, cuando los bloques de poder y sus grandes líderes, desde Bismarck hasta Franklin D. Roosevelt, pasando por Lloyd George, se propusieron "crear instituciones que protegieran al trabajador antes indefenso", "mejorar las condiciones de vida de la multitud" y, en suma "proteger el sistema de propiedad privada y de libre empresa corrigiendo las injusticias y los desequilibrios" como dijo el propio Kaiser, y como más tarde lo expresó, en un lenguaje económico y académico del más alto nivel, Lord John Maynard Keynes.

En los países del Tercer Mundo, el ideal liberal-conservador fue enfrentado por los liberales anticolonialistas, entre los que destacó a nivel mundial Benito Juárez, y después resultó prácticamente eliminado por los movimientos de liberación nacional, uno de cuyos precursores fue precisamente la Revolución Mexicana. Los movimientos de liberación dieron nacimiento a sistemas de creencias y convicciones que hicieron coincidir las ideas nacionalistas y antimperialistas con otras parecidas a las de socialdemócratas y populistas de los países centrales. Se enfrentaron por eso al ideal liberal conservador en lo que tenía de dominación y explotación social, y colonial, imperial.

En todo caso la "reconversión" corresponde hoy a la idea neoconservadora del "rollback" y es una expresión exacta de las implicaciones del neoliberalismo, del monetarismo, del pensamiento económico neoclásico. El intento de algunos neoliberales, que buscan recuperar el "liberalismo social" y anticolonial no funciona: lo que se recupera más bien es el liberalismo preconizado por las grandes potencias desde el siglo XIX.

Para estudiar el momento actual y las perspectivas en el futuro inmediato, no sólo necesita precisar e investigar más a fondo la reconversión industrial y laboral, sino la del Estado, la de la sociedad, la del sistema político, todo, por supuesto, con sus combinaciones de lo nuevo y lo viejo.

Limitarse al análisis de los efectos de la crisis, o a los proyectos generales de la política neoliberal, no da una imagen tan inmediata y precisa de lo que está ocurriendo.

La "reconversión" es una repuesta que busca privatizar lo socializado, desnacionalizar lo nacionalizado, recolonizar lo descolonizado. En el terreno económico y político busca rehacer el Estado ideal para el liberalismo, el Estado mínimo, esta-

blecer o restablecer un sistema de partidos que mediante el voto libre elija a los representantes del ala conservadora o demócrata de las clases gobernantes, en función de los atractivos que representen para los ciudadanos-consumidores. Esos objetivos se buscan con modelos flexibles, que varían de los países metropolitanos a los periféricos y en el interior de cada región.

La "reconversión" se da en la periferia sobre estructuras en desequilibrio agudo, entre contradicciones y luchas amenazantes, con costos que ya resultan impagables. A nivel mundial, la reconversión no es sólo una respuesta a la baja de la tasa de acumulación, sino a las contradicciones internas de los movimientos nacionalistas, populistas, socialdemócratas, socialistas y comunistas. Las debilidades que surgen de esas contradicciones son utilizadas en políticas de desestabilización y de intervención directa, y se complementan con otras de más largo plazo, indirectas y mediatizadas.

Las medidas directas buscan, mediante acciones o acuerdos específicos, perfeccionar los aparatos de asociación dependiente y mediadora en las estructuras de poder militar, económico, político y cultural dominante. En el caso de América Latina, la formación de la OEA y del ejército interamericano, son algunos ejemplos precursores de este tipo de acciones. Las medidas indirectas, llamadas macroeconómicas o macropolíticas, son aquellas que tienen efectos secundarios o subterráneos, tan importantes por lo menos como los inmediatos. Junto con la relación de intercambio desfavorable, la deuda externa es sin duda la medida macroeconómica o indirecta, cuyos efectos secundarios hacen más efectiva la reestructuración de la dependencia o debilidad de las naciones endeudadas y la trasnacionalización o articulación de empresas e instituciones por encima de las fronteras. También

mejora las condiciones de explotación de la mayoría de esas poblaciones, con optimización de las estructuras desde el punto de vista de la producción, y de las relaciones sociales y políticas de producción y dominación.

Aunque las medidas llamadas directas muestran también efectos secundarios y no existe una diferencia absoluta entre esas medidas y las indirectas o macrosociales, no cabe duda, que en la década de los ochenta se perfeccionan unas y otras. Lastranacionales, con élites articuladas en redes mundiales, y con estados debilitados, optimizan sus funciones junto con las medidas que tienden a deteriorar aún más los términos de intercambio en su favor, y con las que la deuda externa permite imponer a los gobiernos endeudados que se han debilitado por crecientes contradicciones internas con una población a la que explotan y reprimen, y que, cuando es necesario, son acusados de explotarla, aunque sólo por corrupción, y de reprimirla aunque sólo por primitivismo tercermundista o totalitario.

La deuda externa permite imponer condiciones férreas a los gobiernos endeudados, exige que éstos tomen a su vez medidas directas de recolonización, privatización, desnacionalización, desintegración nacional, y de eliminación de los derechos adquiridos por obreros, campesinos, sectores medios y pueblos, con reconversión del orden constitucional a las constituciones liberales, anteriores a las constituciones socialdemócratas, populistas, o socialistas, y con eliminación de hecho y formal de las garantías y derechos agrarios, obreros, burocráticos, de seguridad social; con sustitución de los mismos por concesiones y privilegios empresariales, y seguros privados, bajo un sindicalismo llamado "moderno" que opera en empresas punta y asociadas y que colabora en la optimización de salarios para la empresa y los trabajadores, con cálculos de productividad y eficien-

Un modelo de desacumulación y subconsumo

cia objetivamente patronales, o de responsabilidad patronal. Se trata de un sindicalismo que ayuda al control de la mano de obra, con sistemas de premios y sanciones, de los cuales el principal es dar o quitar empleo en estructuras sociales con crecientes tasas de desempleo y subempleo.

El proceso de reestructuración comprende un auge sin precedentes de la política de mediaciones y el uso masivo de técnicas, instrumentos e instituciones que no sólo se benefician de los logros de la Tercera Revolución Industrial, sino de su aplicación directa e indirecta a las ciencias sociales en todas sus especialidades, particularmente para mejorar el análisis de funciones y combinaciones, de conjuntos de variables y de relaciones.

En general, el proceso corresponde a toda una reestructuración de la cultura de nuestro tiempo, de sus categorías sociales y discursos simbólicos. En esa reestructuración el pensamiento liberal adquiere una originalidad inesperada con elementos significativos en la cultura de las élites y de las masas. En la cultura y las ideologías de las élites se combina el más sofisticado análisis de las contradicciones de los movimientos populares, nacionales y socialistas con la apropiación de algunas categorías marxistas y su uso refinado por el pensamiento académico anticomunista opuesto a la liberación de los pueblos frente al imperialismo y a la de los trabajadores frente a la explotación del mercado libre. Lo interesante es que ese mismo pensamiento se dice partidario de la liberación de los pueblos frente a las burocracias tercermundistas y socialistas con sus actos de corrupción y autoritarismo, de dominación ideológica totalitaria, y de represión. La combinación ideológica neoconservadora se articula con el uso de métodos empírico-experimentales o para-experimentales de las ciencias sociales funcionalistas y "behavioristas", con sus técnicas de tipo científico-experimental pa-

recidas a las de las ciencias naturales, y muy útiles para cuantificar funciones, combinar y permutar atributos y alterar relaciones con modelos matemático-sociales de distintos grados de sofisticación. A los logros y excelencias anteriores, sus mejores intelectuales añaden un manejo excepcional del idioma, tanto desde el punto de vista estilístico como retórico, con las implicaciones que el dominio de la retórica tiene en la comprensión de lo que se intenta transformar de acuerdo con objetivos determinados. Con la racionalidad histórico-política y de ciencias sociales para-experimentales se expresan no sólo los elementos emotivos y persuasivos del estilo y la retórica, sino los de la cultura política del fracaso, que en el siglo XX da lugar de privilegio al gran poeta conservador -Elliot, Pessoa o Borges- herederos del síndrome mitológico de Prometeo y Sísifo en tiempos del socialismo real y de las hambrunas en Etiopía.

Lastécnicas de internacionalización de las ideologías dominantes y las de comunicación de masas, así como las que hacen de la tortura un arte de la persuasión, y de los desaparecidos un paradigma de epistemología dictatorial, no sólo heredan amplísimas experiencias de los "medios" y las dictaduras totalitarias, de la guerra psicológica, de la cultura del terrorismo antiguo y moderno, sino que las mejoran con modelos de destabilización tecnocrática y con otros de guerra integral que por benignidad y eufemismo llaman de "baja intensidad" y que se practica en todos los campos, todo el tiempo, contra los más recalcitrantes, como Nicaragua.

El modelo de desacumulación y subconsumo

En realidad, desde finales de los setenta y sobre todo en la década de los ochenta, surgió un nuevo modelo de desacumulación y sub-

consumo que afecta sobre todo a los países dependientes de origen colonial conocidos como el Tercer Mundo. Por supuesto se trata de un nuevo modelo de acumulación y de consumo, pero desde el punto de vista de la nación-estado de la periferia del capitalismo, entraña un modelo de desacumulación en tanto privatiza y desnacionaliza bienes del Estado y de la Nación obtenidos en etapas anteriores, y en tanto impide que el endeudamiento sirva para la acumulación de la nación y del Estado, y se destine a gastos e inversiones sociales, muchas de las cuales también se privatizan y pasan al sector mercantil de la economía. El modelo posee dos características generalmente descuidadas: *Uno*. Las variables que lo integran forman un conjunto, y ninguna de ellas por separado crea o resuelve los problemas que el conjunto impone, y *Dos*. El modelo tiende a reproducirse y ampliarse con una dinámica autosostenida que la política correspondiente busca equilibrar y estabilizar. Estas dos características no impiden que algunas variables sean más significativas o dinámicas que otras, que algunas juegen funciones independientes o intervinientes, y que haya incluso las que cumplen el papel de verdaderos factores, mientras otras muestran sólo su carácter predominantemente dependiente y subordinado. Las dos características señaladas tampoco impiden el que a las desestabilizaciones y desequilibrios incontrolables se añada una dialéctica hasta hoy poco conocida, que entraña la historicidad del modelo.

Ahora bien, la viabilidad de las hipótesis anteriores permite una investigación y una interpretación mucho más exacta de la crisis del Tercer Mundo y de los procesos de transnacionalización, endeudamiento, incremento de la población que está por debajo de la línea de la pobreza, y de la miseria, así como de otros fenómenos relacionados con la economía, la sociedad, la política y la cultura. Hasta ahora de

todos esos fenómenos se hacen afirmaciones "optimistas" o "pesimistas" carentes de una base teórica que permita en forma siquiera aproximada hacer generalizaciones o extrapolaciones, explicaciones e interpretaciones que alcancen a dar cuenta de hasta qué punto el fenómeno de la crisis que viven los países del Tercer Mundo es coyuntural o estructural, de corta o larga duración, se puede o no resolver con determinadas medidas, como el Plan Baker o el plan Brady. Hoy el grueso del debate atribuye la crisis a grandes "causas" que el pensamiento neoclásico y la teoría monetarista, pretenden señalar y que sirven de sustentación a elementos y variables que parecen "aislados" en estudios y programas prácticos y tecnocráticos. Por su parte el marxismo pasa también de enfrentar teorías abstractas e imprecisas sobre el "imperialismo", el "capital monopólico", las "transnacionales", la crisis de la hegemonía de Estados Unidos, o la de acumulación del capitalismo, a intentar análisis concretos que descuidan u olvidan completamente algunas de sus categorías fundamentales -como las relaciones de producción y explotación- lo que impide un análisis riguroso "del todo y las partes".

Pensar en términos de un modelo de desacumulación y subconsumo acerca la posibilidad de un análisis a la vez teórico y empírico, cualitativo y cuantitativo, técnico e histórico. Aquí sólo pretendemos apuntar hacia ese tipo de esfuerzo intelectual y políticamente necesario para eliminar una serie de afirmaciones y polémicas que están surgiendo, y que no sólo obedecen a propósitos publicitarios o propagandísticos, con su dosis de mala conciencia, sino a precisiones y exactitudes que operan en terrenos aislados de la realidad política y social, o a vaguedades y ambigüedades que trabajan sobre conceptos esclerosados de lo general anterior superado en la historia universal reciente tan rica en fenó-

menos universales nuevos, muchos de ellos inesperados.

En un plan exploratorio, se puede decir que el modelo de desacumulación y subconsumo renueva a un nivel universal el carácter del colonialismo y de la explotación directa e indirecta de los trabajadores y los pueblos. Es más, se trata de un modelo que no sólo destruye las mediaciones del capitalismo, o una gran parte de ellas, para volver al capitalismo clásico y quedarse con la mediación principal del mercado, sino que trabaja de una manera muy deliberada y consciente en materia de mediaciones. El modelo incluye una nueva revolución tecnológica, que como las anteriores no sólo opera en el conjunto social metropolitano o central del capitalismo mundial, sino en las relaciones de éste con la periferia.

El modelo altera las relaciones de dependencia, de propiedad, de distribución del excedente. Altera las relaciones de explotación, de dominación y de consumo. Altera las ideologías, las culturas y la civilización. Articula las relaciones de dependencia en estructuras transnacionales que se convierten en núcleos de poder frente al Estado-nación, cuyo control funcional y orgánico se realiza a través de la deuda externa y del "superestado" que constituyen en ese punto central (acelerador o detonador) el FMI y el Banco Mundial. El modelo se complementa con las variables contextuales de la dependencia (económica, social, militar, etc.). Articula y fortalece las relaciones de propiedad transnacional mientras desarticula y debilita las del Estado-nación de origen anticolonial. Redistribuye el excedente en favor de las transnacionales y asociados nativos de los distintos países, frente a la mayoría de los trabajadores asalariados. En este terreno, continúa y rehace las políticas de estratificación y movilidad social y ocupacional del neocapitalismo con pautas de redistribución productivistas y políticas entre los propios asalariados y grupos medios y ba-

jos que incrementan las diferencias de regiones, etnias, dualidades, ocupaciones, empresas, sólo que con la novedad de que la política de diferenciación queda más estrechamente vinculada al poder, la productividad y las funciones de las empresas privadas, o a su exclusivo cargo, mientras se observa el *withering away* del Estado populista y benefactor también en ese terreno. El modelo desarrolla una burguesía pobre informal y subterránea. Altera las relaciones de producción con subconjuntos diferenciales y estratificados de acuerdo con criterios no sólo productivistas sino políticos, éstos últimos destinados a impedir que las nuevas relaciones y tasas de explotación generen una lucha de "los explotados", categoría general inexistente en la conceptualización y fuertemente rechazada por las ciencias sociales conservadoras, e incluso radicales o de izquierda, y que constituye el "presuesto modelo" o la "preconcepción" principal -o una de las más importantes- del modelo. La reestructuración política de la explotación busca estructuras de explotados que carezcan de identidad común y que por lo tanto no puedan defenderse o luchar como "clase social", que no son subjetivamente, y que a menudo se trata, y se logra, que no sean objetivamente. La reconversión de la nación en tribus, de la religión nacional en sectas, el ataque al idioma nacional con los dialectos y extranjerismos, el aliento de grupos enfrentados y sin conciencia de los problemas comunes o con odio a las acciones políticas e incluso prácticas (ampliamente financiados), y la des-integración nacional provocan fenómenos parecidos a la etapa que logró superar la historia postcolonial, conocida como "historia nacional". La "descentralización" -tan necesaria en otras condiciones- no se hace para aumentar la eficiencia del poder del Estado, sino para debilitarlo con poderes supuestamente federales o locales dominados por jefes de tribus y burguesías aldeanas.

Dependencia y transnacionalización a fines del siglo XX

Empresas y Estados

Dependencia

- Económica (De un mercado predominante de un producto predominante)
- Tecnológica (De bienes de capital, de materias primas y corporaciones, de fuentes de trabajo emigrante)
- Militar
- Cultural e Ideológica
- Política

Crisis

Pérdida de hegemonía y baja de la tasa de ganancia

(Crisis del petróleo, altos costos de la socialdemocracia, revoluciones de nuevo tipo, competitividad creciente de Europa y Japón)

Transnacionalización I

Facilidades para:

- Articulación de empresas
- Articulación de élitas
- Préstamos y políticas de endeudamiento improductivo

Transnacionalización II

Dificultades:

- Alzas en las tasas de interés
- Caídas en los precios del petróleo
- Continuación del deterioro de la relación de intercambio
- Cambio en los flujos de financiamiento
- Sobrevaluación periódica del dólar (Por encima de los precios al mayoreo de su cotización a nivel mundial)

Transnacionalización III

Programas de ajuste:

1. Congelamiento de salarios
2. Saneamiento del déficit público con reducción del gasto social y de la inversión pública, de los subsidios a los servicios sociales y a la producción de artículos de primera necesidad
3. Reforma fiscal con incremento de impuestos indirectos (IVA superior al que se da en países centrales)
4. Reducción del desequilibrio externo con disminución de importaciones de bienes de capital
5. Reducción de producción para el mercado interno y aumento de la producción para generar divisas

Transnacionalización IV

1. Inflación e hiperinflación
2. Incremento del desempleo
3. Disminución de la capacidad de compra de las mayorías
4. El Estado disminuye sus ingresos por vía fiscal y utilidades de sus empresas públicas y sus servicios. Dependen cada vez más de la deuda externa e interna
5. Incremento de las transferencias al Primer Mundo
6. Incrementa las transferencias a las empresas transnacionales y asociadas
7. Incrementa las importaciones de artículos de consumo popular (en especial alimentos)
8. Incremento del dualismo económico-social y otras desigualdades
9. Debilita el corporatismo obrero campesino y de los sectores intermedios

Transnacionalización V

1. Privatizaciones
2. Desnacionalizaciones
3. Incremento del peso político de la burguesía transnacional y asociada
4. Debilitamiento y derechización de los sectores medios
5. Pérdida de centralidad de la clase obrera
6. Debilitamiento de los campesinos
7. Afianzo de élitas y sectas
8. Desarrollo de la economía informal, legal e ilegal

Transnacionalización VI

1. Mediatización antipopulista y antisocialista
2. Mediatización electoral
3. Contrarreformas legales y de las constituciones populistas y socialdemócratas
4. Marginación o anomia política de los ciudadanos pobres
5. Represión selectiva
6. Generalización de la delincuencia en la sociedad y la política
7. Incremento de la desintegración nacional (regional, étnica, religiosa)

Transnacionalización VIII

1. Apropiación de territorios
2. Nuevas formas de acumulación original
3. Terrorismo de Estado y masacres
4. Guerras internas
5. Guerras de baja intensidad
6. Guerras convencionales
7. Guerras de conquista

Al mismo tiempo el modelo ataca a las constituciones y leyes políticas y sociales, populistas y socialdemócratas, y reestructura el Estado ya sin los derechos y garantías de las constituciones políticas que en las formas legislativas plasmaron las victorias y las utopías de los pueblos, y que en los hechos beneficiaron por lo menos a unos "sectores" de empleados, obreros y campesinos particularmente a los que se organizaron en formas corporativas, las cuales no por ser clientelistas y autoritarias, dejaban de defender algunos derechos de algunos "sectores". El modelo altera los regímenes constitucionales o los sustituye con regímenes de excepción, represivos y terroristas. Hace de la reforma constitucional o de la derogación constitucional el camino a una nueva constitución, de democracia limitada, parecida a la que tuvieron los gobiernos latinoamericanos a principios del siglo XIX, y que en nada constituyó una amenaza para las potencias coloniales y sus asociados locales. Con ellas establece sistemas políticos con grupos de poder oligárquicos más o menos mediatizados por partidos que en nada amenazan al modelo, antes sirven para legitimar a algunos de sus "funcionarios" y funciones, al tiempo que movilizan a una parte de los ciudadanos informales con "incentivos selectivos" y con donativos y gastos de amplio efecto multiplicador, que se combinan con campañas de publicidad técnicamente diseñadas. El abstencionismo "voluntario" complementa el funcionamiento eficaz del modelo en lo que al sistema político se refiere. Como dice G. Sjöberg en *The Preindustrial City* (1960): "In their incessant preoccupation with survival, the poor have little time or inclination for seeking to change the system" (cit. por Brian Barry, *Sociologists, Economists and Democracy*. Chicago: The University of Chicago Press, 1978, 34). Cuando el sistema es perfectamente funcional así trabaja.

Estado-mínimo sustituyen a las del populista y en algunos casos se combinan con algunas que quedan de aquel. No sólo los debilitamientos de los trabajadores y sus organizaciones y los fortalecimientos de los burgueses pobres y sumergidos, informales e ilegales, sino la asunción de gerencias políticas y de liderazgos empresariales se combinan con la más rica política de mediaciones, que va desde las mediaciones de un mercado que en lo internacional y nacional obliga y engancha a los Estados y a los trabajadores y que oculta su explotación mediante los más distintos sistemas de transferencias (vía servicios de la deuda, inflación, devaluaciones, sobrevaluación de las monedas "fuertes", etc.), sino a través de mediaciones políticas e ideológicas que se manejan en grandes y pequeñas escalas.

La redistribución del consumo fortalece las articulaciones de transnacionales y asociados, la de transnacionales y tecnócratas, las de burguesías ricas y pobres, formales e informales, alzadas y sumergidas, legales e ilegales. La política de la exclusión (la típicamente conservadora), exclusión de centros educativos, sociales, de servicios, y en general de consumo mercantil, se combina con la represión selectiva para los insumisos (masiva e indiscriminada en los extremos). Además, se combina con las políticas de cooptación de élites y cuadros mediante evaluaciones propias de la lógica privada y transnacionalizadora, con la macroeconomía de la estabilidad política (o del control político) que hace inversiones mínimas con efectos multiplicadores máximos en los lugares y tiempos críticos, y con el sentido de la caridad de Rawls (1) que justifica las desigualdades siempre que mejoren la situación de los menos favorecidos en la sociedad, y sustituyan la política intrusa del estado socialdemócrata o socialista, por la llana y simple de una caridad privada que alivie algunos males de algunos individuos que estén por debajo de la línea de la pobreza.

La eliminación o debilitamiento del poder del Estado populista o del socialdemócrata subdesarrollado, lejos de llevar a un vacío de poder reconstruye el poder y lo ajusta a las nuevas pautas nacionales de subconsumo. La dominación por vía de la nueva retórica publicitaria o propagandística, y de los "medios" que la enriquecen, con aplicación de las ciencias sociales y psicosociales, experimentales y behavioristas, se complementa con una crisis de contradicciones que tiende a interpretar el neoliberalismo conservador con una agresividad y efectividad mucho mayor que la de cualquier otra ideología. con lo que el modelo aparece sin alternativa. Las contradicciones reales del socialismo, del populismo y la socialdemocracia son registradas en un discurso que tiende a enrocar al nuevo modelo de desacumulación y subconsumo con base en una crítica al autoritarismo, la corrupción, la ineficacia, las desigualdades que aparecen en todos y cada uno de los intentos de sistemas sociales y políticos alternativos surgidos de revoluciones o luchas nacionales, populares, socialistas, laboristas, socialdemócratas.

La dominación ideológica altera las ideologías, la cultura y la civilización con discursos reales y simbólicos que imponen nuevas categorías sociales y conceptuales: así la centralidad de la clase obrera, la desaparición del Estado en el sentido marxista de la expresión, la lucha del proletariado contra la burguesía, la lucha de los países socialistas contra los capitalistas, la democracia socialista ya alcanzada e ideal, la eliminación del colonialismo interno y la explotación de las etnias en los países socialistas, el hombre nuevo, todos esos conceptos y términos se esfuman, se disuelven, se desdibujan y sueñan como repulsivos sonsonetes, tras cuyo ruido y vacío nada queda por hurgar. Es más, el pensamiento, los movimientos y hasta los países socialistas, latinoamericanos, tercermundistas pierden su

Un modelo de desacumulación y subconsumo

identidad, mientras el problema de la identidad (de "uno" y "sus prójimos", y el enemigo) es declarado falso y ridiculizado.

El fenómeno tiene antecedentes en la expansión del capital monopólico y el imperialismo a fines del siglo XIX. Muchas medidas de la etapa desarrollista y expansionista del imperio norteamericano que ocurrieron en América Latina, África y Asia a raíz de la Segunda Guerra Mundial, también se repiten. Pero a fines del siglo XX, todas alcanzan una dimensión especial no sólo porque son de mayor articulación y funcionalidad, o por su penetración y difusión "globales" sino por la crisis *real* de las alternativas.

La crisis de las alternativas no parece ser sólo una crisis de estructuras o sistemas, ni sólo de ideolo-

gías y culturas, sino "una crisis de civilización" y del proyecto histórico y humanista que nació en el Renacimiento y se desarrolló en la Edad Moderna; cuestiona por eso la idea de progreso, de desarrollo e incluso de revolución. La sociobiología y el postmodernismo tratan de cerrarla con broche de oro. Mientras tanto el modelo de desacumulación y subconsumo tiende a reproducirse y ampliarse en forma autosostenida y equilibrada.

El funcionamiento esquemático del mismo se puede advertir en el cuadro que intenta ver su dinámica y que no incluye una dialéctica aún poco visible. Esa dialéctica parece apuntar en las relaciones que pueden surgir de un nuevo socialismo democrático de los países socialistas con los movimientos socialdemócratas de Estados Unidos, Europa y Japón, y en las que am-

bas guarden con la democracia emergente y popular del Tercer Mundo, contra este nuevo tipo de colonialismo mundial (2). Por lo pronto, el mayor peligro parece esbozarse en el proyecto de incluir en el "centro" del capitalismo mundial a los países socialistas "reconectados", para una dominación conjunta e ilusoria de la periferia mundial.

Notas

(1). John Rawls. *A theory of Justice*, Cambridge (Mass.): Harvard, 1971.

(2). cf Bogdan Denitch, *Beyond red and green: does socialism have a future?*, New York, 1989, Ms.

Realitat

Desitjo subscriure'm per un any (10 números senzills i 1 número doble)

a ~~Realitat~~

Faré efectiu l'import de la meua subscripció mitjançant domiciliació bancària.

Signatura

Preu anual de la subscripció:

Catalunya i Espanya 3.500

Reste del món 5.000

Subscripció semestral 2.000

Subscripció d'ajut 5.000

Nom

Adreça

Districte postal i població

Telèfon

Dades bancàries

Titular compte/llibreta

Banc/Caixa

Agència núm.

Núm. compte/llibre

Signatura

Ompliu l'imprès amb totes les dades i no oblideu signar-lo.

Un cop omplert, envieu-lo a REALITAT: c/ Portal de l'Àngel 42, 2n
08002-Barcelona. Tel. 318 42 82 (Montse Ortiz)

Crítica del "modelo económico chileno"

Pedro Vuskovic Bravo

Imagen y realidad

Se ha difundido con sorprendente amplitud la idea de que en Chile se puso en práctica un "modelo económico" singularmente exitoso, capaz de sostener una nueva dinámica de crecimiento y de cuidar simultáneamente los "equilibrios macroeconómicos". Si bien se reconocen sus "costos sociales", se le atribuye el mérito de permitir un alto ritmo de crecimiento económico global, que permitiría a su vez sustentar las debidas compensaciones y recompensas por aquellos costos.

Puesto en práctica por la dictadura militar, se lo ha rodeado de tal prestigio que el gobierno civil "de transición a la democracia" lo ha mantenido prácticamente inalterado como base de su política económica. Y se ha proyectado el mismo prestigio en ámbitos internacionales, preconizando su reproducción en otros países latinoamericanos; en función de lo cual, grupos de asesores chilenos -junto a sus inspiradores norteamericanos- ofrecen sus servicios a otros gobiernos para decidir políticas similares.

Se ha logrado así construir una imagen casi mítica, que sirve muy bien a los intereses que la amparan y difunden. Se trata, sin embargo, de una imagen tan falsa como peligrosa, que obliga por lo mismo a un esclarecimiento objetivo de su real naturaleza e idoneidad.

Podría muy bien comenzarse por cuestionar lo que aparece como su mayor mérito: sustentar un rápido crecimiento económico. Porque,

efectivamente, lo que más se invoca en apoyo a la imagen de éxito, es el antecedente de que, supuestamente, la economía chilena habría logrado tasas relativamente altas de crecimiento económico global, en contraste con los deterioros que simultáneamente exhibían la mayoría de las otras economías latinoamericanas.

Es verdad, en efecto, que la economía chilena registró tasas positivas de crecimiento durante algunos años en que otros países experimentaban retrocesos: según las cifras oficiales, el crecimiento del producto geográfico bruto fue del orden de 6 por ciento en 1984, 1986, y 1987, más del 7 por ciento en 1988 y 10 por ciento en 1989.

Pero el significado de la apreciación cambia considerablemente si se colocan esos datos en una debida perspectiva histórica más amplia. Se comprobará entonces que buena parte de ese crecimiento no hacía más que recuperar retrocesos anteriores impuestos por la misma política; en particular, las caídas del Producto de 12.9 por ciento en 1975 y de 15.2 por ciento en 1982-1983. Así pues, en rigor, el "milagro económico chileno" no fue más que una recuperación de severos retrocesos anteriores, con resultados finales nada halagadores.

En efecto, si se toma el conjunto del período 1974-1989, la tasa media anual de crecimiento de la economía chilena fue de 3.1 por ciento, mientras que la del conjunto de América Latina llegó a 4 por ciento; de manera que lejos de avanzar, Chile retrocedió respecto del conjunto latinoamericano.

Otro ángulo no menos elocuente de apreciación se basa en una proyección de la tendencia del Producto registrada a lo largo del período 1960-1973 (que comprende total o parcialmente los gobiernos de los presidentes Alessandri, Frei y Allende), y en una comparación de los resultados de esa proyección con los valores efectivamente alcanzados por el Producto desde 1974 hasta 1989. Se concluye de ese cotejo comparativo -realizado por el ingeniero José Ibarra- que en los años de la dictadura se acumuló una pérdida de Producto, respecto de lo que habría sido según la tendencia, equivalente al valor de dos años de Producto, o más de tres veces la deuda externa acumulada. De igual manera, se comprueba que en los últimos años de ese lapso muchos de los principales indicadores económicos globales quedaron por debajo de los niveles que registraron en los años de Allende; y el consumo privado por persona apenas reprodujo en 1989 el nivel que tuvo en 1969, es decir, de veinte años antes.

No hay pues nada "milagroso" en los crecimientos que se registraron en la segunda mitad de los ochenta. Ni se trató tampoco de una tendencia que pudiera sostenerse hacia el futuro; porque en esa fase de recuperación, y para lograr esos resultados, se fueron agotando paulatinamente las reservas de dinamismo a que se apelaba; y creando por lo tanto condiciones que a corto plazo tendrían que manifestarse en un freno a la continuidad del crecimiento, o por lo menos en una reducción sustancial de los ritmos de crecimiento. Se podría advertir, por ejemplo, que la expansión de

algunas exportaciones estaba basada en una política de depredación de los recursos naturales -entre otras cosas, extinción de especies marinas, explotación irracional de los bosques- que no podría prolongarse indefinidamente; y en la ocupación de "espacios de mercados" externos que no seguirían creciendo significativamente. En otro ámbito, algunas de las flexibilidades y holguras en el manejo de la economía que permitieron los crecimientos mayores, provenían de que, en esa fase, buena parte de los servicios de la deuda se resolvían mediante la transferencia de propiedad de activos nacionales, sin tener que dedicar a ellos ingresos corrientes de exportación; pero configurando así un cuadro de extranjerización de la economía nacional que ha sido llevado extraordinariamente lejos y que tampoco podría prolongarse indefinidamente. De manera que, por éstas y otras razones, era previsible que ese crecimiento, que llegó transitoriamente a ser incluso espectacular, no podría sostenerse.

El primer año del gobierno civil se constituyó en una advertencia eloocuente en ese sentido. En efecto, a menos que se extremen entonces los rasgos concentradores y de desigualdad (lo que en el plano político quiere decir aumento de la represión), lo más probable es que se acentúen progresivamente los desequilibrios financieros y se aceleren las presiones inflacionarias.

De manera que el mantenimiento del esquema conduce a que nos quedemos con los costos sociales de un crecimiento económico cada vez menor. Se comprobaría así que en nuestro país, como en el conjunto de América Latina, el destino final de las políticas económicas neoliberales no es el crecimiento, ni la equidad, ni la estabilidad.

La magnitud de los costos sociales

Aún quienes lo preconizan, reconocen que el esquema de política económica

aplicado en Chile desde los años de la dictadura involucra, en lo inmediato, unos "costos sociales" significativos. Y justifican esas consecuencias adversas con la aseveración de que el mismo "modelo" acabaría por gestar en su aplicación unas potencialidades que llevarían a la superación de esos costos, o al menos a generar recursos suficientes para compensarlos.

El problema es, sin embargo, mucho más profundo. Lo que en verdad ocurre es que las concepciones predominantes del neoliberalismo han impuesto una estrategia económica que en lo esencial se caracteriza por concentrar todos los recursos disponibles en áreas determinadas del sistema económico nacional -y de modo más amplio, en una parte de la sociedad, hasta en una parte del territorio o de la geografía urbana-, impulsando en ellas una modernización orientada principalmente hacia las exportaciones, en un marco de amplia apertura externa, de "vigencia plena" del mercado y de la privatización de empresas y servicios públicos. Y esa concentración tiene como contrapartida inevitable una agudización extrema de la desigualdad y la pobreza, hasta el punto de motivar una abierta segregación social.

Toda la experiencia anterior desemboca en esta estrategia de preservación, a toda costa del capitalismo en subdesarrollo, bajo estos signos contrapuestos de la integración hacia afuera y la desintegración social interna.

En esta naturaleza esencial de las políticas en práctica está la clave para comprender que se registren al mismo tiempo signos de prosperidad, en los que se basa la imagen de "éxito" del modelo, con deterioros en la condición de vida de la mayor parte de la población. Y es así cómo las políticas de la dictadura acabaron expresándose en la simultaneidad de un crecimiento económico global significativo con la acumulación de una gigantesca "deuda social".

Diffícil exagerar la dimensión de esa deuda, que alteró brutalmente patrones sociales históricos de la sociedad chilena, según se expresaron en diversos planos. Desde luego, en el aumento impresionante de la proporción de pobres e indigentes: una proporción que, sólo en la condición de indigencia, fue de 8.4 por ciento en 1969, mientras que en 1987 se la calculó en 22.6 por ciento. Igual ocurrió con la participación de los salarios en el total del producto geográfico bruto, que durante una larga fase histórica se mantuvo próxima al 50 por ciento (48 por ciento en 1970), aumentó por sobre 60 por ciento en 1971-1972, y descendió a menos de 40 por ciento bajo las políticas neoliberales de la dictadura (38 por ciento en 1989). Un extenso período a lo largo del cual se sostienen e incluso aumentan las ganancias, al precio de pérdidas enormes para los trabajadores: de acuerdo a los cálculos de José Ibarra, la acumulación de la esas pérdidas, en términos de disminución de puestos de trabajo y contratación de los salarios reales, resulta equivalente a 3.8 veces el total de la deuda externa contraída simultáneamente con esos procesos.

No es pues de sorprender que la desigualdad, en Chile, sea hoy mayor que nunca. Así lo ponen de manifiesto las investigaciones estadísticas sobre la distribución del ingreso por niveles; e independientemente de ellas, esa desigualdad extrema se hace evidente en la vida cotidiana. Además de la expansión sin precedente de las ganancias, factor fundamental en la concentración del ingreso, se han definido funciones de privilegio con unas remuneraciones ominosamente elevadas en comparación con otras: un Director de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, por ejemplo, percibe por su asistencia a las reuniones de Directorio una remuneración de cuatro millones y medio de pesos al mes, frente a los treinta mil pesos que recibe una enfermera de hospital público (una relación de ingresos de 1 a 150).

La legitimidad de las demandas populares

La dimensión de la deuda social acumulada y esa alteración tan violenta de parámetros distributivos históricos, otorgan plena legitimidad a las demandas sociales hoy en día en ascenso; todavía muy lejos, aún así, de reclamar, como muy bien podrían hacerlo, la restitución de esos parámetros históricos de distribución del producto social.

La expectativa prometida desde largo tiempo de que, en definitiva, esa política económica tendería a "amortizar" la deuda social, no encuentra ya ningún fundamento objetivo en la experiencia vivida; por el contrario, todo lleva en ella a mantenerla indefinidamente e incluso a aumentarla. El resultado es que esos extremos de desigualdad de que se da cuenta se constituyen en uno de los mayores desafíos que enfrenta hoy día la sociedad chilena.

Por lo mismo, resulta inaceptable la reacción oficial -ahora bajo el gobierno civil- con que responde a los movimientos reivindicativos. Porque se trata, en rigor, de demandas de reajustes salariales con las que apenas se restituiría un poco de lo que se ha transferido a las ganancias de capital y otras fuentes privilegiadas de ingresos; o de reclamos de determinados grupos sociales -los jubilados, los exonerados, los maestros, los trabajadores de la salud- con necesidades efectivamente apremiantes, cuya satisfacción sin embargo representaría unos momentos exiguos frente a las dimensiones de los recursos que se aplican a otras finalidades, incluidos los presupuestos militares y policiales.

No es sólo la necesidad lo que legitima hoy las demandas populares; es también la justicia de esos reclamos y la posibilidad real de atenderlos, si mediara la voluntad política necesaria.

La razón de justicia es evidente,

después que los procesos concentradores han echado por tierra supuestas "normalidades económicas". Es el caso de la relación entre salarios y empleo, tal como se la sigue proclamando por los intereses dominantes, en el sentido de que hay que cuidar que los aumentos de salario no lleguen a reducir la ocupación, que por el contrario tendería a ampliarse con costos más bajos de la fuerza de trabajo; pero que resulta absolutamente contradictoria con la experiencia vivida de procesos que a la vez disminuyeron el empleo y deterioraron los salarios. Igual ocurre con la relación entre salarios y productividad, bajo el argumento esgrimido constantemente de que los reajustes salariales sólo pueden basarse en aumentos de productividad, para que no tengan efectos "desestabilizadores"; frente a una realidad objetiva que muestra cómo la productividad media de la fuerza de trabajo fue en 1989 ligeramente superior a la que se registró en los años 1971-1972, mientras el salario real promedio es ahora al menos un tercio más bajo que entonces. Esa alteración así tan violenta de los parámetros sociales, que generó la deuda social, otorga pues plena legitimidad a las demandas sociales hoy día en ascenso.

De otro lado, están las consideraciones que tienen que ver, en relación a las reivindicaciones sociales actuales, con la posibilidad material de atender a esas demandas, restituir salarios, restablecer niveles de vida. En el presente de Chile, la respuesta sería sin duda positiva: una sociedad que ha alcanzado un nivel de ingreso por habitante equivalente a 2.100 dólares anuales (como fue en 1990), indicador que supone un desarrollo significativo de las capacidades productivas, tiene potencialmente la posibilidad de resolver la pobreza, de sustentar para todos unos consumos básicos, de asegurar el acceso a servicios razonables de salud y educación, de resolver los problemas de vivienda. A ese nivel de ingreso, no es tanto un problema de capacidad

productiva, sino de distribución de ese ingreso entre distintas capas y estratos sociales.

La rigidez y las limitaciones del modelo

Encarar las consecuencias sociales del "modelo" y responder a las demandas consiguientes no es, en rigor, una cuestión sólo de voluntad política, aunque ésta encuentre en todo caso algún ámbito de ejercicio. Lo que ocurre es que el diseño de las políticas neoliberales responde a una concepción integral y bastante rígida de conducción de la economía, y se traduce en interrelaciones y condicionamientos recíprocos que acaban por hacerse muy inflexibles; y que a su vez terminan por imponer limitaciones difíciles de sobrepasar.

El esquema representa, en su esencia, una opción muy definida que se manifiesta coherentemente en todos los planos; y que no admite conciliaciones entre algunos fenómenos en que en abstracto podrían considerarse compatibles, o que lo serían bajo otra estrategia (exportaciones y producción para el mercado interno, desarrollo y equidad, entre otros). Su misma práctica genera dinámicas que no pueden revertirse o consecuencias que no pueden modificarse como no sea con un cambio fundamental del "modelo" mismo.

Lo ocurrido en Chile en 1990 ilustra de modo elocuente cómo se expresan esas dinámicas, por ejemplo, en los procesos de extranjerización y desigualdad. En efecto, el modesto ritmo de crecimiento que registró en ese año el producto geográfico bruto (2.1 por ciento), permitió un aumento del ingreso nacional bruto real de sólo 0.7 por ciento, de manera que dos tercios del aumento del producto fue transferido al exterior, dando cuenta de la dimensión de los compromisos externos en que se encuentra el esquema. Y a la vez, de lo que se

pudo retener en Chile, 85 por ciento correspondió a ganancias de capital y sólo 15 por ciento a salarios, dando cuenta de su dinámica de desigualdad y marcando en definitiva una disminución del gasto por persona en consumo final.

Las mismas rigideces se manifiestan frente a los propósitos de compensar los costos sociales del modelo mediante acciones directas de compensación a los grupos perjudicados o desfavorecidos por su funcionamiento "espontáneo". En efecto, en sus repercusiones sobre la extensión y profundización de la pobreza, es también previsible que los propósitos de atenuarlas mediante acciones de "solidaridad con los pobres" encontrarán unos ámbitos de eficacia muy estrechos. A menos que se disponga de una masa considerable de recursos y se haya preservado una capacidad de acción estatal significativa, como ha sido el caso de México, las políticas de compensación "asistencial" servirán apenas como alivios temporales a situaciones que se originan en las causas más de fondo que son inherentes a las políticas neoliberales.

Se constata así otra faceta decisiva del neoliberalismo, actual y en lo que es previsible del futuro: una concepción internamente tan articulada, que no deja lugar a adecuaciones o ajustes relativamente menores; y que por lo mismo, sólo se le puede oponer la opción de otra concepción estratégica alternativa, profundamente distinta en su naturaleza esencial y en su significado económico, social y político.

Los costos de la "apertura" externa

Como es sabido, la estrategia neoliberal en práctica se articula en torno a un propósito de total apertura externa y de situar en las exportaciones la fuente esencial -y casi única- de dinamismo eco-

nómico; de ahí su disposición a subordinar al conjunto de la política económica al objetivo de proyectar la economía nacional a los mercados externos. Puesta así, y en las condiciones de la economía contemporánea, se puede afirmar con todo rigor que tal estrategia exportadora conlleva inevitablemente altos costos nacionales y sociales.

Una primera razón para ello es que los desarrollos científicos y tecnológicos en rápida aplicación en las economías desarrolladas, ha estrechado mucho el significado en la competencia internacional de las "ventajas comparativas" que tradicionalmente se reconocía al mundo subdesarrollado.

En efecto, los avances de la microelectrónica, proyectados a la "automatización" de los procesos productivos (hasta culminar en la "robotización") han disminuido y tienden a disminuir aún más el significado económico, para la rentabilidad de las empresas, de las diferencias salariales (es decir, las ventajas que se atribuyen a la "mano de obra abundante y barata"). De este modo, mantener competitividad externa apoyada en diferencias de salarios, requiere una baja cada vez mayor de los salarios reales; lo cual quiere decir, desde un ángulo de interpretación nacional, una transferencia al exterior cada vez mayor de los frutos del trabajo interno. Es falaz el argumento que suele esgrimirse en el sentido de que la apertura externa contribuirá a elevar los salarios internos; por el contrario, el riesgo es que, bajo el privilegio que se asigna a las exportaciones, se siga castigando a los salarios como base de permanencia en unos mercados externos cuyas economías reemplazan aceleradamente la fuerza de trabajo por técnicas superiores de automatización de los procesos productivos.

Por su parte, los avances de la biotecnología y la ingeniería genética reducen el significado de la otra fuente de ventajas com-

parativas de los países latinoamericanos en el comercio mundial, derivada de su dotación relativamente privilegiada de recursos naturales. La razón es que la revolución científico-técnica está habilitando a los países desarrollados, primero, para extender rápidamente la producción por ellos mismos de productos sustitutivos de los naturales (la sustitución del cobre por las fibras ópticas en la transmisión de energía eléctrica, para otros países los sucedáneos del café, el cacao y una variedad de otros productos); y segundo, para multiplicar los rendimientos en la producción agropecuaria, fortaleciendo su capacidad de autoabastecimiento aún con superficies de cultivo relativamente pequeñas. Las ventajas tienden a reducirse así a diferencias de estacionalidad entre los dos hemisferios (Chile) o contigüidad geográfica (México); o a la defensa de tales ventajas vendiendo cada vez más baratos los frutos de esos recursos, sacrificando además los costos de preservación o ejerciendo una explotación depredatoria de ellos. Procesos estos últimos, de los cuales Chile ha ofrecido ilustraciones muy lamentables en tiempos recientes, como el sacrificio de recursos mineros, forestales o del mar, con repercusiones irreversibles o que se proyectarán largamente en el futuro.

Otro ámbito de consideraciones tiene que ver con el hecho de que el acceso a los mercados externos lleva, directamente, a entregar las actividades exportadoras al capital extranjero a al compromiso con éste; e indirectamente, a la desprotección y la apertura indiscriminada de la economía. El resultado es un drenaje constante de ingresos y activos financieros, que se transfieren al exterior en lugar de retenerlos para fortalecer la acumulación nacional o mejorar los niveles propios de vida.

Paradójicamente, el "modelo" se atribuye como mérito generar superávit en la cuenta comercial, es decir, registrar valores de

exportación superiores a los de las importaciones. En 1990, por ejemplo, el crecimiento de las exportaciones chilenas fue de 7.6 por ciento, en tanto las importaciones aumentaron en sólo 0.6 por ciento. Visto en su significado real, sin embargo, lo que ese "superávit" quiere decir es que se envía hacia afuera el producto de más trabajo nacional que lo que se trae cambio del exterior; o sea, una transferencia neta del producto nacional hacia el exterior.

En suma, el estrechamiento creciente del horizonte exportador obliga a apoyar a la exportaciones con incentivos cada vez mayores (de salarios más bajos, de explotación abusiva de recursos naturales), así como una apertura externa cada vez más indiscriminada, con costos nacionales igualmente crecientes.

No es pues de sorprender que, en la defensa de esa perspectiva exportadora cada vez más estrecha, se acabó por llevar al país a su adscripción a una "zona de libre comercio" con la economía norteamericana, lo que vendría a representar la etapa superior de la extranjerización de la economía que han venido imponiendo las políticas neoliberales. Una perspectiva hacia la que, dentro del esquema vigente, vamos caminando inexorablemente; y además, silenciosamente, sin dar lugar a un debate nacional en torno a una decisión que tiene sin embargo proyecciones históricas incalculables.

El análisis objetivo sugiere, en efecto, que ese desenlace a que apunta la continuidad de las políticas neoliberales tendría consecuencias graves para Chile, en términos incluso de identidad nacional y capacidad de autodeterminación. Sus prejuicios serían además muy extendidos, no sólo para los trabajadores, sino también para amplios estratos de pequeños y medianos empresarios.

Una síntesis de previsiones

Un análisis como el que se acaba de proponer permite anticipar lo

que serían algunas tendencias futuras, y el significado social de ellas, si se mantienen las políticas en práctica. La referencia parece pertinente particularmente en tres planos: la evolución probable de la economía y los indicadores macroeconómicos en el futuro próximo; las crecientes contradicciones entre las demandas sociales en ascenso y la incapacidad para satisfacerlas dentro del esquema imperante; y la contradicción también creciente entre ese esquema y los intereses nacionales, en términos de autodeterminación y de defensa del patrimonio nacional.

En efecto, en lo que se refiere a lo primero, la continuidad de la actual política económica conduce muy probablemente a que los ritmos de crecimiento económico global tiendan a mantenerse en niveles bastante exigüos, apenas equiparando el crecimiento de la población. Así ocurrió ya en 1990, no son mejores los pronósticos para 1991 y nada autoriza a esperar una recuperación de la intensidad del crecimiento económico global en los años siguientes. El mantenimiento de una fuerte corriente de inversiones extranjeras no asegura nuevos impulsos dinámicos, puesto que las más de las veces son compras de empresas ya existentes; y nos estamos aproximando a un punto en que las remesas de ganancias de ellas van a representar tanto o más de lo que hubieran sido los pagos por intereses de la deuda que se convirtió en enajenación de patrimonios nacionales.

En definitiva, lo más probable es que en los próximos años se logren unas tasas apenas modestas de crecimiento económico y que la mayor parte de sus frutos se sigan transfiriendo al exterior en lugar de servir para recuperar nivel de vida de la mayoría de la población.

En segundo lugar, se concluye que la política económica en práctica no conduce de ninguna manera a revertir las tendencias de extrema concentración y desigualdad que

han caracterizado la evolución de la economía chilena en los últimos lustros. Por el contrario, lleva a acentuar y prolongar aún más las condiciones de pobreza e indigencia que afectan a proporciones muy grandes de la población chilena. Los programas de "solidaridad con la pobreza" apenas aliviarán transitoriamente algunas de sus consecuencias; pero resultarán abiertamente insuficientes frente a situaciones que se generan más que nada en el desempleo y los bajos niveles salariales.

Esta evolución previsible llevará a su vez a acentuar cada vez más las contradicciones entre unas demandas sociales en legítimo ascenso y una incapacidad o ausencia de voluntad política oficial para satisfacerlas, configurando en definitiva el mantenimiento de un esquema en su esencia antipopular y antidemocrático.

Y respecto del tercer plano señalado, se concluye que la forma en que la conducción oficial de la política económica se aferra al esquema neoliberal heredado de la dictadura y la orientación esencialmente exportadora de ese "modelo", inducirán acciones de mantenimiento e incluso aumento de las concesiones a intereses extranjeros. Con ello, además de seguir castigando a los salarios como base de competitividad externa, se corre el riesgo de que se siga incurriendo en una explotación depredatoria de los recursos naturales. El desenlace de una adscripción de Chile a una "zona de libre comercio" con Estados Unidos, culminaría el proceso de subordinación de la economía chilena a la economía norteamericana, de renuncia a bases fundamentales de identidad nacional y de limitación extrema de la capacidad de autodeterminación. Todo lo cual autoriza a calificar también a este esquema económico como profundamente antinacional.

Así se identifican al menos estos tres planos de consecuencias del

neoliberalismo tal como se impone en Chile: desnacionalización, acentuación de desigualdad y de pobreza, y en definitiva esterilidad, incluso como estrategia de crecimiento global y haciendo abstracción de sus costos sociales. Y ello, para remitirnos sólo al plano

de los resultados materiales; porque está también, en el plano ético, la perversión de valores: la difusión del individualismo, el sentido de competencia personal, el egoísmo, hasta la delación, en lugar de solidaridad y dignidad. Que no obstante todas estas cons-

tataciones se persista en este esquema de política económica, sólo tiene una explicación: es el modo, único e indispensable, de preservar privilegios, del capital y de sus servidores; apenas disimulado en un "discurso" de apariencia técnica y "modernidad".

Associació Catalana d'Estudis Gramscians.

BUTLLETA D'INSCRIPCIÓ

En/na.....
Carrer.....Nº.....Pis.....
Població.....C.P.....Telèfon.....

Desitjo inscriure'm a l'Associació Catalana d'Estudis Gramscians en qualitat de:

Soci de la ACEG.....2.000 pts/ any
Soci de la ACEG i de la International Gramsci Society.....3.000 pts/ any
Soci protector d'ambdues.....10.000 pts/ any

Dades bancàries

Compte/llibreta num.....Banc o Caixa.....
.....Agència o Sucursal.....

Autoritzo el càrrec del rebut corresponent al compte esmentat.

Signatura del titular

Envieu aquesta butlleta a :
Associació Catalana d'Estudis Gramscians
Ronda Sant Pere, nº 44, Pral. Barcelona 08002. Tel. 3.15.11.06

Realitat, revista teòrica del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC), te invita a participar del debat que se da en el seno de la izquierda peninsular mediante tu aportación de artículos sobre algunos de los temas que aparecen reseñados más abajo, u otros que consideres de tu interés.

Nuestra revista ha decidido iniciar la publicación regular de una sección de temas latinoamericanos, con el objeto de facilitar una reflexión común en el sentido de la editorial de este número.

A continuación esbozamos una lista de temas orientativos:

Política y Sociedad

La desaparición del papel ilustrado del Estado en América Latina

Papel de los partidos y papel de los movimientos político sociales en la nueva articulación del tejido social y la construcción de una alternativa popular

La recomposición de la izquierda en América Latina. Tendencias de reorganización política y nuevas alternativas de programa. Autoorganización social y alternativa revolucionaria

Sindicalismo y dualización de la sociedad

La dualización social ¿es sólo el subdesarrollo de la periferia capitalista o implica también el futuro de las sociedades del capitalismo desarrollado?

México y el Mercado Común norteamericano. Posicionamiento y discurso político de la izquierda mexicana

Brasil. La posibilidad política de la autoorganización social: el Partido del Trabajo

El papel de las actuales democracias en la posmodernidad capitalista

Economía

La desagregación del mercado mundial y su repercusión en América Latina

Estrategias del capitalismo frente al colapso de la economía de mercado en América Latina

La deuda externa como nuevo proceso de inversión/desacumulación

Argentina y Chile. La Europa del Cono Sur: economía y desintegración social.

La economía de América Latina frente a los nuevos sistemas de acumulación de capital. El sistema financiero y sus nuevos recursos: especulación y narcotráfico.

Anotacions escèptiques

A voltes amb les esquerres i el comunisme

Joan Tafalla

El 1875, quan Marx acabava d'escriure les seves "Gloses marginals al programa del partit obrer alemany", va creure convenient de fer-ho amb una frase llatina: "Dixi et salvavi animam meam". Amb aquest "ho he dit i he salvat la meua ànima" reflexava tot un estat d'ànim i potser un distanciament respecte de les contingències concretes i menudes del moviment socialista real alemany. Si tingués de descriure el meu estat d'ànim present en relació al futur de l'esquerra i del comunisme a Catalunya no podria trobar millor forma fer-ho. Així doncs, entre l'escepticisme i l'esperança, jo també intentaré "salvar la meua ànima" tot dient, amb transparència què en penso.

El PCC i la unitat de les esquerres

El PCC defensa des d'el 1983 la necessitat de la més ampla unitat de les forces d'esquerres catalanes i espanyoles. Podriem fer un resum dels nostres deu anys de història tot dient que han estat deu anys de lluita per la construcció del Front d' Esquerres.

Però també cal dir a continuació que no podem fer un balanç globalment satisfactori d'aquests període. Malgrat l'esforç esmerçat pel partit, i a desgrat d'alguna interessant experiència local o temporalment limitada, el cert és que la nostra política de front d'esquerres no ha lograt quallar encara en una alternativa de caràcter nacional. Algunes assemblees d'esquerres de caràcter local ha funcionat de manera interessant durant un curt període. Però la manca de marc

polític global i per tant de perspectiva les ofega en el pragmatisme i el localisme o bé les estanca políticament. El període inicial de funcionament i creació de Iniciativa per Catalunya fou una experiència important que finalment fracassà per culpa del politicisme, de l'institucionalisme i del'hegemonisme que presideix la cultura política de l'esquerra catalana (de tota l'esquerra) des de fa força anys.

A l'ensem cal afegir que les condicions polítiques i socials són ben diferents respecte de l'època en que formularem per primer cop la nostra proposta de Front d' Esquerres. Vivim una època de derrota de les propostes emancipatòries del comunisme, de replegament dels moviments socials i de reformulació de les idees i dels instruments de l'emancipació.

Constato aquesta realitat no des de la resignació i la passivitat, ans al contrari, des de l'esperança de que és possible i el convenciment de que és necessari un relleu i una regeneració del projecte emancipatòri i de la iniciativa de l'esquerra. Però per a fer això, cal una nova cultura política de l'esquerra. No és possible un nou impuls, no és possible una refundació sense un profon canvi de la cultura política de l'esquerra. Inclosos nosaltres mateixos.

Allò que avui està en joc és la identitat política de l'esquerra, la seva capacitat de formular propostes creïbles, regeneradores i mobilitzadores, la seva capacitat per a obrir una dialèctica positiva de canvis i de creixement i per a reinsertar-se en la societat civil.

Dins aquest marc, està en joc el fet de si els comunistes tenim o no una funció històrica a complir o som una formació política pertanyent al segle passat, o millor dit, si formem d'una experiència, formidable, però ja conclosa.

Per que cal reconeixer que a Catalunya, l'esquerra ha retrocedit en la societat civil, que les seves propostes no obtenen la credibilitat necessària per a ampliar la mobilització, l'articulació i la regeneració del teixit social. Per a donar resposta a aquesta situació cal abandonar el fals dilema entre d'una banda el consignisme esquerranista desarrelat socialment i, d'altra banda, l'acceptació passiva i complaent de les compatibilitats del sistema.

Per a aquest nou impuls de l'esquerra, per a aquest relleu del comunisme, ens cal una nova teoria del canvi social. Ens cal un canvi de paradigma. Calen nous conceptes i nous esquemes interpretatius. Dins del camp teòric obert per Marx hi trobem molt de l'instrumental teòric necessari. Però a condició de rebutjar les esquematitzacions i falsificacions a que el pensament marxista ha estat sotmés tant des de la socialdemocràcia, com des de l'estalinisme. A condició també que sapiguem historitzar el pensament de Marx, col·locar els conceptes en el marc històric en que naixeren. A condició en definitiva que sapiguem, com reclamava Gramsci, aplicar el mètode de Marx al propi marxisme. És a dir a condició de no anomenar marxisme una religió o, pitjor, a un narcòtic.

Aquesta connexió amb el marxisme de Marx, sense intermediaris,

no és, no pot ésser una operació teòrica ni acadèmica. Només té sentit si respon a un projecte de canvi de societat. Es per això que serveixen les teòries del canvi social, per a tractar de guiar les propostes de construcció d'una nova hegemonia. I és per això que cal revisar els fruits de les propostes teòriques que han estat superades pel moviment real de les coses. El relançament del marxisme està estretament unit a la proposta de refundació comunista i de l'esquerra. És per això que els qui es neguen a la refundació comunista es neguen al relançament del marxisme i es refugien en esquemes periclitats. És per això també, que els qui volen liquidar la perspectiva comunista consideren irrelevant, àdhuc molesta la perspectiva d'un relançament del marxisme.

Una perspectiva nova per l'esquerra

És en aquest context que cal refer la nostra teòria del que s'ha anomenat política d'aliances. Cal anar més enllà de la justificació "objectiva", és a dir "econòmica" de les aliances. Certament, la pervivència de les relacions de producció capitalistes és el principal frè per al desenvolupament del gènere humà. La inmensa majoria de la societat, doncs, està interessada objectivament en la superació del capitalisme, independentment del grau de consciència que hagi pogut assolir al respecte. Però aquest fet objectiu no significa en sí mateix gaire cosa. Objectivament, des de la formació de les classes i dels estats, la inmensa majoria de l'humanitat està contraposada a les classes explotadores. I, en canvi, des de llavors fins ara, encara no em pogut aixecar cap.

El que es tracta és de lograr que aquesta contraposició objectiva es tradueixi en termes subjectius, és a dir, en organització política i social.

Es tracta de formular un projecte polític que tingui la pretensió de disputar l'hegemonia política i cultural al sistema capitalista i a les forces que el sostenen. Es tracta de formular un projecte adreçat a la majoria de la societat. La classe obrera, o qualsevol classe subjecte d'un procés social no és en sí mateixa portadora de res, si no es fa conscient, si no es transforma en classe per a sí, és a dir en classe amb projecte hegemònic.

Per a replantejar el problema de l'esquerra catalana, caldrà doncs anar a l'arrel dels problemes, examinar amb unes ulleres diferents que les utilitzades fins ara per a construir la teoria del Front d'Esquerres (és a dir superant l'idea que l'antimonopolisme podia donar base social "objectiva" a l'antiimperialisme i a les propostes democràtiques). Caldrà anar a examinar les arrels sociològiques, ideològiques, històriques, econòmiques, és a dir, en resum, culturals, de la pèrdua de protagonisme, de consciència de sí, d'organització de la classe obrera i dels sectors populars de la nostra societat. Caldrà examinar en quines microestructures socials s'organitza el consens de la inmensa majoria amb els valors dominants de la societat explotadora. Caldrà analitzar les modificacions de la vida quotidiana, dels instruments de sociabilitat que donen suport i expliquen el fenomen paradoxal de que la majoria de l'humanitat estigui contraposada "objectivament" al capitalisme i no s'hagi enterat encara. Caldrà fer-ho per a entendre com una política tant justa com és la de Front d'Esquerres no hagi encarnat, després de deu anys d'haver estat formulada, en rés consistent a nivell nacional català.

Si partíssim d'un anàlisi d'aquest tipus, ens adonariem que una proposta que pretengui unir les esquerres catalanes s'haurà d'articular en els diversos plans de l'activitat política i social. En primer lloc, i com a condició imprescindible, haurà

d'articular una àmplia aliança social de caràcter democràtic que necessàriament tindrà un caràcter difús, d'autoorganització de la societat civil. Una xarxa capilar de microorganitzacions que modifiquin d'acord amb un projecte ètic-polític de nova civilització les microestructures de la vida quotidiana, que articuli nous mecanismes de sociabilitat. Una autoorganització que ha de servir per a trobar solució a les principals necessitats humanes (i caldrà tenir una teoria de les necessitats humanes). Tot això podria servir per a que es concretés una aliança social que podria depassar transversalment les fronteres del conjunt dels partits presents en la societat catalana. Cal rebutjar la idea que és possible "construir" aquesta aliança social. Per definició es tracta d'un projecte que no pot venir projectat ni fet des de ninguna avantguarda. És tracta d'un projecte d'ordre nou, i no d'un projecte reductiu de nou Estat.

Aquesta aliança social hauria d'afectar no sols els espais polítics dels partits d'esquerres. Cal partir del reconeixement que en la base social de determinats partits conservadors hi estan presents sectors obrers i populars. Es tracta de partits que representen orgànicament els interessos de les classes dominants, però que per la seva composició interclassista tenen la capacitat de lograr un elevat grau de consens i hegemonia en el conjunt de la societat. Es tracta de partits que tenen la capacitat d'expressar com a nacionals i generals les propostes de reduïts sectors. Es tracta de partits que basen les seves majories en la seva bona inserció en el conjunt teixit social català incloent les barriades obreres i populars. A mesura que creix la incidència i influència d'aquest partits en la societat civil ha disminuït i s'ha desarticulat la presència i la força de l'esquerra. Aquest fenomen ha vingut reforçat i retroalimentat per l'institucionalisme i l'estatalisme de les propostes polítiques i organitzatives de l'esquerra, a l'ensem

que per la nostra incapacitat per a crear projectes realment unifcadors.

És per tot això que també cal modificar la situació actual de disgregació, retrocés i creixent marginalització social i política dels sectors més conseqüents de les esquerres, al temps que es modifica la situació de l'esquerra del sistema (la socialdemocràcia en les seves diverses encarnacions polítiques) que cada cop es troba més tancada en el marge estret de les institucions i aïllada de la societat civil.

Existeix una relació dialèctica entre el desenvolupament del teixit social d'esquerres i la creació d'un marc polític unitari que permeti que les experiències d'autoorganització social actualment en marxa i en experimentació, depassin els seus estrets marcs locals o sectorials per a assolir quotes de credibilitat que trenquin el conformisme, la subordinació i la compatibilitat amb el sistema. Sense regeneració del teixit social d'esquerres no pot haver unitat de les esquerres, sense unitat de les esquerres no es produirà la regeneració del teixit social. Sembla urgent doncs, deixar-se de teoritzacions estèrils, deixar de parlar de l'esquerra ideal que voldriem i trencar el cul de sac de la pasivitat, tot posant-se a construir la unitat en la activitat pràctico-concreta. Per això mateix convé examinar l'experiència històrica recent.

L'experiència d'Iniciativa per Catalunya

L'experiència positiva que constituï la creació d'Iniciativa per Catalunya representà un creixement i una rearticulació de les esquerres, fonamentada en la realitat d'un marc polític unitari en que inscriure les lluites i les propostes dels moviments socials. Aquesta credibilitat i creixent esperança es veieren frustrats per la ruptura de la

federació i per la seva creixent immersió en l'institucionalisme, en la manca de pluralisme i democràcia, en la manca de referent polític a nivell estatal a mesura que Izquierda Unida avançava cap a les propostes de la seva III Assemblea Federal, en la seva creixent pèrdua de sensibilitat social i en la seva proposta de dissolució dels partits existents dins d'ella i en la reducció del nou moviment sociopolític a un partit polític de vell estil.

Després de la ruptura de la federació, hi obtingueren la majoria els partidaris de la denominada "Nova Esquerra". La teorització sobre la crisi dels partits, que aquest sectors presentaven com la raó essencial per a disoldre el PCC i el PSUC, es plasmà, contradictoriament, en la proposta de transformació de IC en un partit del vell estil. La proposta d'una "nova forma de fer política", proposta important que cal reprendre, quedà reduïda a un recurs retòric de les restes d'una classe política institucionalitzada, incapaç per la seva cultura política de regenerar el bloc social de les esquerres. Tota aquesta situació comportà el retrocés creixent de les esquerres. Retrocés en tots els terrenys que comportà també, el creixent retrocés electoral. Des llavors, el nombre de vots de IC i del PCC no han fet més que disminuir. Quantificar el nombre concret de gent que ha deixat de votar comunista o esquerres a Catalunya hauria de servir per a reflexionar a l'entorn de la creixent disgregació i del retrocés de la influència de les idees transformadores a Catalunya.

El darrer episodi d'aquesta situació fou la negativa de la direcció de IC a la proposta del PCC de concòrrer junts a les eleccions autonòmiques de 1992. Les conseqüències negatives, no sols per a IC sinó per a el PCC i per al conjunt de l'esquerra d'aquesta decissió ha comportat, posteriorment un important debat intern dins la federació i en el propi PCC. Quan escric aquestes línies estem en

les vespres de la III Assemblea nacional de IC i del IX Congrés del PCC, aconteixements que sens dubte tindran gran influència de cara al futur de la unitat de l'esquerra catalana. Les perspectives obertes per la proposta congresual del PCC i pel desenvolupament de la discussió interna a IC assenyalen, si res no es trenca, que és possible un lent i tortuós camí de represa.

Cal refundar l'esperit d'allò que fou Iniciativa per Catalunya en el seu origen. Caldria que el conjunt de l'esquerra transformadora a fés un esforç de debat en aquesta direcció. No es tracta de realitzar noves combinacions electorals o a fer un debat de lampisteria política, per a veure com es podria aconseguir una entrada del PCC dins de IC que satisfés totes les diverses corrents existents en el seu si. Aquest, el problema de l'entrada o no del PCC a IC no és el problema central. Només és una part d'un problema molt més important.

No plantejo un problema de caire politicista, institucionalista o de combinació electoral, sinó una proposta de relleu de la iniciativa política i de la reinserció social (soc conscient que el mot "reinscripció" és dur) del conjunt de l'esquerra catalana en la societat civil. L'acord electoral, l'ingrés del PCC a IC és una condició necessària però no suficient per a resoldre el problema. En la mesura que som conscients que ningú, tot sol, no pot resoldre aquest problema, estarem d'acord amb llençar un debat obert, transversal no reclòs a l'interior de cada organització. Cal un debat que les impliqui a totes, que no respecti cap compatibilitat prevista pels equips dirigents sino que abordi, sense complexos el problema real, tal com són. No crec que aquest debat hagi de quedar tancat i resolt en els límits temporals, polítics o organitzatius del IXé. Congrés del PCC o de l'assemblea de IC. Pel contrari l'esforç, el relleu de la iniciativa política i social i de

l'esquerra serà quelcom procesual, dilatat en el temps i tindrà un caràcter transversal dels distints espais polítics. O no serà.

Per a llençar aquest debat, caldria posar en discussió algunes qüestions. Soc conscient que, els temes que proposo més a baix no són pas els únics punts possibles i els proposo amb l'aspiració contribuir donant a la publicitat una opinió entre moltes altres. Des de el meu punt de vista aquest debat hauria de tocar temes com:

a) El projecte nacional de les esquerres: radicalització de la democràcia i reestructuració ecològica de la economia. La immensa majoria de la humanitat es troba, ja ho he dit més amunt, sotmesa a una terrible contradicció: el sistema capitalista posa en perill la seva pròpia supervivència. Les relacions de producció capitalista, per la seva pròpia dinàmica de desenvolupament marginalitzen a la majoria de la població mundial del mercat mundial capitalista, esgoten els recursos energètics i de matèries primeres i liquiden l'equilibri ecològic i demogràfic. Cal doncs una proposta de reestructuració ecològica de la economia, que no sols democratitzi i socialitzi les relacions de producció, sino que modifiqui substancialment els criteris dominants sobre l'economia, incorporant les externalitats als sistemes comptables; que incorpori criteris sustantius a la valoració de les prioritats de desenvolupament, que modifiqui el criteri del creixement sense fré i que incorpori els criteris d'un desenvolupament sostenible i modifiqui els paràmetres de consum.

A l'ensem, el capitalisme és un règim, per la seva pròpia dinàmica de desenvolupament, contradictori amb la democràcia. El liberalisme capitalista ha estat contraposat històricament a la democràcia que les classes dominants sempre han identificat com a la dictadura de la majoria sobre "els millors". La majoria de la societat està interes-

sada en l'aprofundiment i en la radicalització de la democràcia. El limitat marc conceptual que proposa com a model de democràcia els actuals sistemes liberal-parlamentaris és basicament fals. Contràriament a la concepció liberal, la democràcia és el mecanisme organitzatiu de la societat que permet als ciutadans reapropiar-se del control de la seva pròpia activitat, és a dir capaç de fer que la civilització deixi d'ésser quelcom aliè. Això implica que el primer lloc de la democratització de la societat han d'ésser les relacions de producció i de reproducció de l'espècie humana. Significa, també democratitzar la vida quotidiana. Significa, finalment, democratitzar les institucions (nacionals, estatals i supraestatals) incorporant mecanismes de consulta democràtica permanent, modificar els mecanismes i els objectes de la política.

Aquests objectius están estretament correlacionats amb una estratègia de superació del capitalisme, que sols pot basar-se en una dialèctica positiva, es a dir en la proposta concreta d'alternatives concretes, realitzables, creïbles i en tant que tals mobilitzadores, articuladores i regeneradores del teixit social de les esquerres.

b) La base social de la unitat de l'esquerra. Un programa d'aquest estil, basat en la centralitat del món del treball, s'adreçaria a la majoria de la societat. El seus subjectes són amplis i diversos: la classe obrera i els sectors populars, els treballadors intel·lectuals i el manual, les dones, els aturats, la joventut, els sectors de jubilats i pensionistes, els petits industrials i les empreses protagonistes de la denominada economia social. És un programa que pretén conquerir la majoria de la societat, disputar l'hegemonia a les forces de la dreta i, que s'adreça a la base social i a les organitzacions de l'esquerra socialdemòcrata (fonamentalment els sindicats) amb propostes de col·laboració per tal aglutinar una ampla aliança social.

En una primera fase, però, és una proposta que podria unir i aglutinar entorn de un projecte comú als sectors de l'esquerra social i política més conseqüent que s'agrupen en els moviments socials (sindical, per la pau, ecològic, de solidaritat, feminista, estudiantil, de cristians revolucionaris, en defensa de l'escola pública i d'altres) i en les organitzacions com IC, Revolta, el PCC, les corrents ecosocialistes i d'altres organitzacions d'esquerres.

c) Una nova forma de fer política, una nova proposta d'organització democràtica i pluralista de la unitat de l'esquerra. La proposta de refundar la unitat de l'esquerra s'ha de basar en un projecte, positiu, aglutinador i regenerador. A l'ensem no és possible sense modificar a fons el concepte de democràcia, tal com s'apunta en l'apartat "a". I modificar la concepció de la democràcia significa plantejar-se el problema de modificar la política, els seus objectius, els espais, els seus subjectes i, conseqüentment les formes de fer-la.

Els mètodes de treball de l'esquerra, so pena de practicar un doble llençatge, estan estretament correlacionats amb l'estratègia de radicalització de la democràcia i de reconstrucció del teixit social de les esquerres. Són uns mètodes que no sols respecten la pluralitat i la diversitat si no que les consideren una riquesa social de l'esquerra. No pretenen homogeneïtzar experiències i processos diversos si no coordinar-los i sintonitzar-los. Combinen la promoció de la democràcia basada en una persona un vot, a l'ensem que troben mecanismes per a donar representació a les minories. Troben mecanismes de renovació permanent de les direccions que permetin la promoció nous quadres i que impedeixen la cristallització de classes polítiques, que sempre acaben tenint interessos propis al marge dels interessos i del control de les bases (l'anàlisi dels països socialistes hauria de servir per a quelcom més intere-

sant que per a tractar de problemes d'identitat política).

L'esquerra refundada hauria d'intentar donar marc polític unitari als moviments socials radicals, sense tractar de capitalitzar-los parasitàriament i a curt plaç. Encara que l'àmbit essencial de la política de l'esquerra és la societat civil, també cal saber treballar des de les institucions sense caure en l'insituacionisme, ni la subordinació o tutela dels moviments socials ni de la pròpia unitat de les esquerres respecte a l'acció feta des de les institucions.

d.)- El marc polític de la unitat de l'esquerra. En parlar del marc polític parlo de dues realitats relacionades però diferents. En primer lloc parlo de que la lluita de classes sol estar enmarcada en els espais geogràfics determinats per diverses institucions estatals o para estatals. En segon lloc, de les experiències que de forma embrionària o més o menys desenvolupada representen ja nivells concrets i reals de plasmació de la unitat de les esquerres. Des del meu punt de vista, els marcs polítics realment existents, i dins dels qual seria possible una tasca de relançament, em semblen els següents:

d.1) El marc europeu. Independentment de la nostra posició respecte al model d'Europa que comporta la Comunitat Europea, és evident que la lluita de classes troba en el marc de la CE un dels marcs polítics on desenvolupar-se. Tots els partits polítics formen agrupacions supraestatals amb la finalitat de coordinar les seves polítiques. Tant els democristians amb el Partit Popular Europeu, com el socialistes amb el Partit Socialista Europeu, mostren en concret quins són els marcs reals del debat polític. Penso que és necessari relançar la presència de l'esquerra transformadora agrupant junt al tronc provinent del moviment comunista internacional (els partits comunistes dels diversos països) les forces procedents de la denominada

esquerra del 68, les corrents ecosocialistes, de cristians d'esquerres i representatives del conjunt de moviments socials de transformació de la societat. Considero que un objectiu important en aquest terreny seria que les gestions i contactes que es realitzen en l'actualitat per aconseguir una candidatura única de l'esquerra transformadora europea a les properes eleccions al Parlament Europeu tinguessin èxit.

d.2) El marc de la regió europea Catalunya-Llenguadoc. Les burgesies regionals de Catalunya i del sud de França esmercen esforços des de fa anys per a coordinar llurs polítiques econòmiques e incidir dins el marc de la CE per a atreure inversions industrials, i de fons estructurals cap a la zona, amb una visió de futur que depassa l'actual existència d'una línia fronterera. Caldria que l'esquerra transformadora d'aquesta zona trobi formes estables per a coordinar les diverses propostes i les diverses lluites, existents a la regió.

d.3) El marc de l'Estat Espanyol. En l'actualitat, el debat intern d'Izquierda Unida, i els acords adoptats en la seva III Assemblea Federal, configuren aquesta agrupació de l'esquerra com un punt de partida important de cara a refundar la presència de l'esquerra real en el conjunt de l'estat espanyol. Es per això que penso que cal contribuir des de les diverses nacionalitats i regions a la configuració d'aquesta alternativa, en un procés de caràcter confederal que reculli i aglutini les diverses expressions de l'esquerra en cada àmbit territorial.

d.4) El marc nacional català. A Catalunya, caldria avançar en la proposta de refundar Iniciativa per Catalunya. Aquesta proposta consisteix en el reconeixement l'estancament actual del conjunt de l'esquerra transformadora catalana. A partir d'aquest reconeixement es tractaria d'obrir un debat obert, sense cap tipus de por, entorn de quins serien els mecanismes, el

programa i les propostes per a refundar l'esquerra catalana. Crec que si una proposta d'aquest estil fora escoltada i recollida pel conjunt de l'esquerra, a mig plaç seria possible de sortir de l'actual estancament i de modificar l'escenari polític català trencant l'actual situació de virtual bipartidisme i l'hegemonia dins l'espectre polític de l'esquerra de les propostes independentistes. L'avenç en aquesta direcció permetria sumar a un projecte de relançament de l'esquerra importants sectors que poc a poc, van entrant en una situació de passivitat i de subordinació respecte de les propostes polítiques dominants. Ningú podrà predeterminar quins seran els mecanismes concrets d'aquesta refundació. Haurà d'ésser el debat obert, col·lectiu i fraternal, el que determini les formes concretes en que una perspectiva d'aquests estil s'obri pas.

Vanguardia i front polític

Tots aquests problemes de la refundació de l'esquerra transformadora plantegen, com és natural molts interrogants i demandes. Per exemple, quin és el paper que pertoca a les organitzacions comunistes en aquesta perspectiva? Quina contribució hi han de fer? Com combinar el procés de relançament de l'iniciativa de l'esquerra amb la reformulació de l'ideal i dels instruments del combat revolucionari? Volem apuntar a continuació alguns per al debat i la reflexió.

El paper dels partits comunistes i revolucionaris consisteix fonamentalment en ésser un lloc de debat, contrast coordinació i globalització de les pràctiques socials i polítiques dels diversos moviments socials realment existents. Si considerem encertada l'idea que la societat futura, que el socialisme sorgirà de les entranyes de la societat capitalista en la forma d'una articulació de la societat civil i amb la organització d'una nova civilització i no a partir de l'acció taumatúrgica d'una

minoria il·lustrada utilitzant els recursos que li proporcionaria l'Estat, ens veurem determinats a obrir el debat sobre el paper i el lloc de les organitzacions comunistes en aquests processos.

Així doncs, al temps que refem (i això és el que s'ha apuntat) la teoria sobre les aliances i els fronts polítics cal refer la nostra visió sobre la construcció de les avantguardes i sobre el seu paper en el futur. La imprescindible refundació de la proposta comunista no serà possible si no és en el marc d'una àmplia unitat de les esquerres. A l'ensens aquesta no avançarà sense la presència organitzada i la contribució d'una corrent comunista. També cal considerar que la recomposició de l'esquerra no serà possible si no és en base a la iniciativa política quotidiana, és a dir mesurant-se constantment amb la realitat. En el cas concret de Catalunya està clar que existeixen fora del PCC corrents que es reclamen del comunisme amb les que durant un llarg període de temps i sense que avui pugem saber les

formes concretes, haurem de trobar marcs estables de cooperació.

La contribució del comunista a la unitat de les esquerres s'ha de fer des de la plena independència de la seva organització, mantenint la seva capacitat d'elaboració i proposta política, la seva activitat pròpia envers els conjunts dels moviments socials, les seves publicacions, relacions internacionals i activitats partidàries. A l'ensens, cal ésser conscient que a partir del moment en que el partit comunista formi part de la nova formació político-social que donarà còs a la unitat de les esquerres delegarà en aquesta formació aquelles decisions de caràcter polític a curt i mig plaç que siguin competència d'aquella formació i que formin part dels acords fundacionals, sense perjudici de defensar junt a d'altres sectors, en l'interior de la nova formació les propostes pròpies.

Escepticisme o impaciència?

Soc conscient que la invocació de l'escepticisme present en l'avantítol

d'aquest material podria semblar no gaire adequada al caràcter propositiu del mateix. Algú, sens dubte, podria dir-me: "Si ho examines tot de forma tant escèptica perquè t'atreveixes a proposar coses?". I potser tindria raó. Jo, per la meua banda, a dures penes, podria aduir en la meua defensa aquells versos que el vell Brecht escrigué gairebé al final de la seva vida:

"Estic assegut a la vora de la carretera,
el conductor canvia la roda.
No m'agrada el lloc d'on vinc.
No m'agrada el lloc cap a on vaig.
¿Per què contemplo el canvi de roda
amb impaciència?"

Ciutat Badia, febrer 1993.



Condensaciones y visión de San José de Costa Rica

Ernesto Cardenal

Allá arriba llaman las estrellas
invitándonos a despertar, a evolucionar
salir al cosmos.
Ellas engendradas por la presión y el calor.
Como alegres bulevares iluminados
o poblaciones vistas de noche en un avión
El amor: que encendió las estrellas...
El universo está hecho de unión
El universo es condensación.
Condensación es unión, y es calor (Amor).
El universo es amor.
Un electrón nunca quiere estar solo.
Condensación, unión eso son las estrellas.
La Ley de la Gravedad
che muove il solo e le altre stelle
es una atracción entre los cuerpos, y la atracción
se acelera cuando se acercan los cuerpos.
La fuerza de atracción de la materia es siempre caótica.
Cada molécula
atrae a toda molécula del universo.
La línea más recta es curva.
Sólo el amor es siempre revolucionario
El odio es siempre reaccionario.

[...]

Pasará el Capitalismo. Ya no veréis la Bolsa de Valores.
-Tan seguro como la primavera sigue al invierno...
Mi Visión de San José de Costa Rica.
Y si "el último enemigo destruido será la muerte"
antes será destruido el egoísmo.
Tan diferente del actual como él lo es del Sinántropo.
La competencia impide la cooperación.
Hay separación entre hombre y hombre.
Una humanidad rota.

[...]

El universo es homogéneo. Los fragmentos de estrellas
en el Museo Geológico de South Kensington
demuestran que ellas son de la misma carne de nosotros.
(También nosotros somos astro).
"Carne celeste" dijo Rubén.
También somos hijos del sol

(el calor de nuestra sangre es calor solar).

¡Engendrados por las estrellas!

"Negra, estoy contento en la montaña
porque estoy en el frente de batalla de mi pueblo".

Y la batalla lleva ya veinte mil millones de años.

Mas: "la revolución no acaba en este mundo"
si no vencemos a la muerte

triumfa definitivamente el statu quo
la muerte es statu quo

Y mi Visión en San José de Costa Rica, contaré
mi Visión -en un taxi de noche

acabando de llegar en avión a un Congreso de Escritores.

Mi Visión fue: unos anuncios de neón, farmacias, autos
muchachos en motos, gasolineras, bares, gente en las aceras
grupos de niñas con uniforme, trabajadores agrupados
y vi todo organizado por el amor.

El color de un sweater me hablaba de amor
el amor movía los carros, encendía las luces -todas.

Las modas de las muchachas, qué eran sino amor

los niños de los barrios, reunidos por el amor
y plantados por el amor árboles de flor roja

un muchacho mechudo -mechudo por el amor

un anuncio: IMPERIAL. Quién sabe qué es pero será
cosa para compartir, obsequiar.

Una caseta telefónica y alguien llamando ¿a quién, a quiénes?

Madre e hijo por la calle y he ahí otro amor

una pareja va abrazada, otro amor

una mujer encinta, como gritando amor.

Mi taxi pasa. Dos en una acera: uno contando un cuento
(Serán amigos).

Animal muy bello es el hombre, me digo

Pollos Fritos, Pastelería...también amor.

Uno muy aprisa -llegando tarde. ¿Adónde? A una cita

o una fiesta, una casa donde él ama.

Otros llevando pan. Para él con otros. Comuni6n

Restaurantes brillantes: también son para una uni6n

cerveza PILSEN: también anuncia asociaci6n, reuni6n

Coca Cola

(una mierda) pero el cartel deletrea esta noche:

C o m u n i 6 n.

Bella especie dije cómo la amo

todos nacidos de cópulas

nacidos para el amor

(en un barrio, una casa con fiestecita. Y qué emoción)

Y vi que era bello morir por los otros.

Esa fue mi Visión esa noche en San José de Costa Rica

la creaci6n entera aun en los anuncios comerciales gemía con dolor

por la explotaci6n del hombre por el hombre. La creaci6n entera

pedía, pedía a gritos

la Revoluci6n.

Fragmento de *El canto cósmico*